

# Boletín

## Sociedad Chilena de Arqueología

N° 17 Diciembre 1993

UNIVERSIDAD DE CHILE



3 5601 15213 0948

Resúmenes e Informes.....	1
Directorio SChA.....	5
Reseña.....	10
Noticias.....	12
Eventos Realizados.....	14
Anuncio.....	15

INDICE

Obituarios.....	16
Notas y Comentarios.....	26
Aclaración.....	41
Inserción Solicitada.....	41
Tribuna.....	45
Editorial.....	54

### RESUMENES E INFORMES DE PROYECTOS DE INVESTIGACION

#### NORTE ARIDO

**Estudio interdisciplinario de la textilera de los Andes del norte de Chile: Periodo Intermedio Tardío y comunidades aymara contemporáneas**

FONDECYT 0102-91

Investigador Responsable: Liliana Ulloa

Co-Investigadores: Vivian Gavilán, Calogero Santoro y Jorge Hidalgo

Informe de avance

Se han cumplido dos etapas del proyecto: 1ª) Descripción de la textilera etnográfica con el objeto de obtener un método apropiado para analizar la textilera prehispánica de los periodos Tardío e Intermedio Tardío y averiguar posibles indicadores que muestren semejanzas y diferencias entre los grupos culturales estudiados; 2ª) Aplicación de la metodología a la muestra de tejidos arqueológicos

**Resultados.** a) Obtención de un archivo con 137 piezas (fajas, talegas, inkuñas) procedentes de comunidades contemporáneas y de 224 piezas arqueológicas; b) Archivo fotográfico de las piezas fichadas; c) Archivo de entrevistas a tejedoras, referidas a las piezas estudiadas en relación a los aspectos simbólicos y funcionales; d) Identificación de indicadores y variables principales para el estudio comparativo de tejidos etnográficos y arqueológicos; e) Recopilación de información complementaria que asocie los tejidos arqueológicos con sus contextos culturales; f) Publicación del artículo "Proposiciones metodológicas para el estudio de los tejidos andinos" (V. Gavilán & L. Ulloa), Revista Andina 19. Cusco, Peru 1992

Ha habido dificultades en la recopilación de la muestra etnográfica y homogenización de la muestra arqueológica. Sin embargo ha sido

posible enfrentar estas dificultades definiendo criterios para aunar antecedentes y responder las preguntas planteadas y comprobar hipótesis de trabajo.

Desde el punto de vista de la organización espacial del tejido, podemos decir que las tejedoras siguen utilizando sistemas que tienen su origen en épocas prehispánicas, ya que ellas pueden reconocer en los tejidos arqueológicos las partes que conforman sus telas actuales: Laka o boca, reborde, pampa o cuerpo y taypi o centro. La simetría en el color y en la localización de sus partes es también fundamental en todo textil andino.

Si bien es cierto logramos identificar patrones comunes entre ambos grupos de tejidos, creemos que aún falta mucho para poder determinar grupos étnicos al interior de los tejidos arqueológicos.

#### NORTE SEMIARIDO

##### Proyecto de investigación en el Valle de Copiapó

FONDECYT 1930001

Investigador responsable: Hans Niemeyer F.

Co-Investigadores: Gastón Castillo G. y Miguel Cervellino G.

Informe de avance (1º de tres años)

Este proyecto, aprobado en 1993, básicamente está planteado para el estudio del Período Tardío de Copiapó, incluida la tarea de dilucidar más adecuadamente los antecedentes de los períodos Medio e Intermedio Tardío que conducen finalmente a la comprensión de la conquista incaica.

En 1992, y bajo el anterior proyecto FONDECYT 0526/90, se dio comienzo a la excavación del distrito de La Puerta A, una quebrada del flanco izquierdo del Copiapó, en cuyo cono de deyección se encuentran más de 100 túmulos funerarios. En el ala izquierda del cono aluvial se halla una estructura arquitectónica en piedra de típico patrón incaico, conocida como el "Palacete Inca de La Puerta", considerado como el centro administrativo del valle medio. Completaban el sitio un centenar de

estructuras habitacionales simples distribuidas en la ladera del flanco izquierdo de la quebrada. En una primera campaña visualizamos que pese a que todos los túmulos ofrecían manifestaciones evidentes de "huaqueo" en un primer nivel, la excavación a mayor profundidad daba buenos dividendos, por cuanto se presentaba a menudo un segundo nivel de enterratorio con ofrenda de un camélido y escasa cerámica del Período Medio/Animas, con su característico color negro acerado brillante interior. En ocasiones había un tercer nivel de enterratorio a mucha profundidad.

Esta primera campaña nos puso en alerta sobre la inmensa tarea que quedaba por realizar, y el proyecto FONDECYT se acababa. Era necesario buscar financiamiento para un trabajo de largo aliento que permitiera terminar absolutamente con la excavación de los túmulos, sustrayéndolos a la avaricia de los "huaqueros". Para ello, discurremos una nueva fórmula de financiamiento. Llegamos a un acuerdo con el propietario del predio en el sentido de que él financiara otras tres campañas que suponíamos suficientes para agotar el yacimiento, dejando los túmulos inertes y por lo tanto el terreno de unas 5 Há que ellos ocupan, recuperable para la implantación de parronales en un microclima muy adecuado. Además, costearía la investigación de la ruina arquitectónica El Palacete y su restauración. Este sitio complementaría un circuito de turismo cultural que empezaría en el Pucara Punta Brava y continuaría hacia valle arriba por La Puerta, Viña del Cerro y terminaría en Iglesia Colorada, a 1500 m s.m.

Bajo dicho convenio, que fuera debidamente sancionado por el Consejo de Monumentos Nacionales, hemos realizado dos nuevas campañas, en marzo y en junio de 1993 con resultados cada vez más estimulantes. Continúan las asociaciones de cuerpos en posiciones sedentes, muy forzadas, con camelidos sacrificados en honor del difunto. La cerámica guarda un patrón muy uniforme e inequívoco. En la última temporada de campo se descubrió una verdadera "necrópolis", formada por un ruedo de piedras plantadas de unos 10 m de diámetro, con ocho enterratorios en su interior. La mayoría correspondía a párvulos en posición sedente, cuyas

ofrendas de pequeños ceramios, algunos figurativos antropomorfos y un vaso asimétrico o "zapato". Todos los niños llevaban collares de pequeñas cuentas discoidales de crisocola. Uno de estos collares, estaba formado por 12 pequeñas esculturas de pajaritos esculpidos en piedra café-rojiza blanda, un hecho inédito hasta ahora. Vecina a esta "necrópolis" se descubrió otra parecida en un espacio muy irregular sembrado de piedras grandes; tenía en su interior 13 enterramientos de adultos y párvulos. Aquí también todos los niños llevaban collares de crisocola.

Otra sorpresa la deparó el tumulo 13, al exhumarse un individuo acompañado de cinco ceramios de tamaño grande a muy grande, en forma de cuencos; el mayor tenía 0,70 m de diámetro de boca. Algunos de estos ceramios llevan dibujos exterior negro sobre crema de líneas zigzagueantes paralelas o de triángulos; en su interior casi todos ofrecen el negro brillante característico del Periodo Medio. Sin embargo, uno de estos cinco ceramios se sale del esquema y presenta en su cara externa una franja de figuras geométricas escalonadas en tres colores, con lo que parece un precursor de la decoración Diaguita del Norte Chico.

Con las excavaciones realizadas en La Puerta hemos, por fin, encontrado un cementerio de proporciones del Periodo Medio o Animas en Copiapó, que se corresponde y se complementa con los pucaros del mismo periodo en Puntilla Blanca y Quebrada Seca, y el poblado El Pedregal de Cabra Atada, todos yacimientos a orillas del río Pulido. El cementerio de La Puerta proporcionará --a pesar del saqueo original-- la más rica colección arqueológica y bioantropológica del valle del Copiapó, que va a incrementar en forma significativa las del Museo Regional de Atacama.

Iglesia Colorada. De acuerdo con el proyecto oficial en vigencia, planificamos en noviembre recién pasado una campaña al distrito arqueológico de Iglesia Colorada donde se ejecutaron en el pasado trabajos previos de bastante envergadura, pero queda mucho por hacer. Se trata de una población grande, de aculturación Inca-Diaguita, semiseputada por aluviones, en

Los terrenos que ocupó la ex-Hacienda Iglesia Colorada, desarrollada en su mayor parte en el cono de deyección de la quebrada del mismo nombre, del flanco izquierdo del río Pulido, que con sus crecidas, ha recortado; y el otro, en el ex-potrero de Las Tamberías, hacia el vértice del cono aluvial donde se practicaron también importantes excavaciones (Iván Cáceres, en 1987). Diversos antecedentes permiten sospechar que el poblado de Iglesia Colorada, o como se llamara en idioma indígena, quizás Choliguin, fue el primero que contactó el Adelantado Diego de Almagro en 1535 y donde recuperó fuerzas tras el duro cruce de la Cordillera.

Nuestras excavaciones de 1993 se centraron en el sector de El Damasco, donde con anterioridad se habían exhumado dos grandes recintos pircados interpretados como kallankas. Al excavar, venciendo muchas dificultades derivadas de la dureza de un suelo reseco arcilloso sobre las ruinas, aparecieron a la luz varios otros muros con suma total de 57 m lineales. Son muros en técnica de pirca, muy bien contruidos en doble hilera y una o dos hiladas, de piedra calzadas con argamasa y que incorporan piedras molinos partidos o semi agotados. Se recuperó una buena cantidad de fragmentos cerámicos de tipo Inca-Diaguita. Pero ocurrió un hallazgo novedoso: un conjunto de 4 clavos de herradura de cobre fundido, sin uso, exhumados al pie de uno de los muros. Se interpreta como una confirmación del contacto temprano español indígena en este poblado, y reafirma la hipótesis de que Iglesia Colorada fue la primera población alcanzada en Chile por Diego de Almagro, que requirió reponer herraduras de hierro por otras de cobre fundido.

#### ZONA CENTRAL

#### Estrategias de ocupación prehispánica de la costa entre el río Mataquito y Cabo Carranza (VII Región)

FONDECYT 193142

Investigador responsable: Charles Rees Holland  
Co-Investigadores: Andrea Seelenfreund, Marina Lemus y Oscar Gálvez

Informe de avance (1º de dos años)

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS. SOCIALES

Durante 1993 se iniciaron los trabajos de este proyecto focalizados en el área de estudio comprendida entre la desembocadura del río Maule, por el norte, y la desembocadura del río Loanco, por el sur. Las actividades de 1993 se orientan a cumplir con los siguientes objetivos: 1) Relevamiento y recuperación de materiales de sitios arqueológicos en el área; 2) Descripción, clasificación y adscripción cultural de los contextos arqueológicos recuperados; 3) Definición de las regularidades y singularidades que caracterizan a cada uno de los momentos de la secuencia ocupacional de la región; y 4) Definición de las características de los contextos arqueológicos analizados que evidencian la segmentación y la articulación internas de los diferentes sistemas de asentamiento definibles.

Para el cumplimiento de estos objetivos fue diseñada una metodología que contemplaba las siguientes actividades: a) Prospección intensiva del área; b) Relevamiento de sitios; c) Recolección superficial extensiva e intensiva; d) Excavación de pozos de sondeo; e) Captura y colecta de especies faunísticas; f) Descripción de contextos arqueológicos; g) Construcción de bases de datos; y h) Síntesis de los resultados en términos de la caracterización de los distintos sistemas de asentamiento detectados en las diferentes zonas y en los distintos momentos de la secuencia ~~cronológica~~ ~~co~~-cultural del área.

Durante el mes de mayo de 1993 se realizó un reconocimiento general y preliminar con el fin principal de zonificar el área en unidades apropiadas para la prospección, así como determinar las vías de acceso a estas zonas y los requerimientos logísticos para el trabajo de terreno. En el mes de junio de 1993 se realizó una temporada de terreno orientada a la prospección del área de estudio y al relevamiento (fichaje) de los sitios descubiertos. Para la prospección se recorrió a pie de manera intensiva toda el área de estudio. Esto se realizó por medio de transectos longitudinales trazados con 20 m de separación y orientados según la disposición geográfica general de la franja costera en cada una de las zonas estudiadas. Los transectos fueron dispuestos de tal forma de cubrir completamen-

te la planicie costera, siendo generalmente su límite oriental el inicio de la primera terraza aluvial. En algunos casos la prospección se extendió más al oriente de este límite natural, cuando la presencia de sitios arqueológicos así lo ameritaba. Los sitios detectados eran ubicados en una fotografía aérea de escala 1:30.000, para su posterior vaciado en la carta topográfica correspondiente de escala 1:50.000. Además, para cada sitio se elaboró una ficha de registro que contempla la descripción de sus características locacionales, contextuales y naturales. Esta prospección dio como resultado el descubrimiento de 90 sitios arqueológicos en el área de estudio.

En forma paralela a la prospección, se realizó el trabajo de caracterización del medio ambiente tanto terrestre como marino y la colecta y captura de especies faunísticas necesarias tanto para este fin como para la completación de las colecciones de referencia.

Una tercera temporada de terreno, realizada entre octubre y noviembre de 1993, se orientó al muestreo de los sitios detectados. Dados los objetivos generales del proyecto y los objetivos planteados para el presente año, se diseñó una metodología orientada al muestreo intensivo del área. Para ello fueron revisitados todos los sitios descubiertos para realizar en ellos dos actividades. Por una parte, se realizó una descripción más afinada de ellos, sobre todo orientada a determinar sus relaciones con los sitios y el ambiente adyacente en una misma zona. Por la otra, se realizó un muestreo de superficie de cada uno de ellos, previo análisis de su universo, para la obtención de una muestra mínima representativa de los materiales arqueológicos presentes. Paralelamente se implementaron dos estrategias de muestreo intensivo en algunos sitios. En primer lugar, se excavaron pozos de sondeo en 10 sitios orientados fundamentalmente a determinar la profundidad cronológica de sus ocupaciones. En segundo término, fueron recolectados al 100% cinco sitios ubicados en la porción sur y central del área de estudio, es decir, tres sitios emplazados en las inmediaciones del río Loanco, y dos sitios en las inmediaciones de la localidad de Las Cañas. La porción norte del área, es decir la

costa inmediata al sur de la desembocadura del Maule, ya había sido muestreada en años anteriores. Estas recolecciones intensivas de sitios selectos se orientaron a obtener un registro fino de las modalidades de organización interna de los sitios habitacionales para las distintas zonas del área y los diferentes momentos de la secuencia cronológico-cultural.

Actualmente (diciembre 1993), se ha completado el proceso de separación, lavado y marcado de los materiales arqueológicos recuperados en la

temporada de terreno. Los restos faunísticos están en proceso de análisis por parte de O. Gálvez y M. Lemus. Los materiales culturales han comenzado a describirse y clasificarse con vistas a determinar sus regularidades y singularidades, y a caracterizar funcional, corológica y cronológicamente los sitios de los cuales provienen. Una vez completados estos procesos de análisis se realizará la síntesis de las características de los asentamientos prehispánicos en la región de estudio.

## DIRECTORIO DE MIEMBROS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA \*

Carlos Aldunate del S.  
Museo Chileno de Arte Precolombino  
Casilla 3687 SANTIAGO  
Fax (562) 697-2779

Pilar Alliende E.  
Museo Chileno de Arte Precolombino  
Casilla 3687 SANTIAGO  
Fax (562) 697-2779

Luis Alvarez M.  
Depto. Historia y Geografía  
U. de Tarapacá  
Casilla 1611 ARICA  
Fax (56-058) 224-248

Gonzalo Ampuero B.  
Museo Arqueológico de La Serena  
Casilla 617 LA SERENA  
Fax (56-051) 213-632  
(Sec. Ministerial de Educ.)

Eugenio Aspillaga F.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

Raúl Bahamóndez B.  
Valdés Vergara 611 (Chorrillos)  
VIÑA DEL MAR

Ana María Barón P.  
Correo SAN PEDRO DE ATACAMA

Luis Felipe Bate P.  
Inst. Panam. de Geografía e Historia  
Apartado Postal 18879  
11870 México DF MEXICO

Antonia Benavente A.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

Bernardo Berdichewsky Ch.  
5465 Manitoba Street  
Vancouver, BC. CANADA V5V3C3

José Berenguer R.  
Museo Chileno de Arte Precolombino  
Casilla 3687 SANTIAGO  
Fax (562) 697-2779

Marcos Biskupovic M.  
Museo Arqueológico de La Serena  
Casilla 617 LA SERENA  
Fax (56-051) 213-632  
(Sec. Ministerial de Educ.)

Bente Bittmann  
Udsigten 5 2980  
Kokkedal DINAMARCA

Luis Briones M.  
 Inst. Antropología y Arqueología  
 U. de Tarapacá  
 Casilla 287 ARICA  
 Fax (56-058) 224-248

Alejandro Bustos C.  
 Casilla 724 ANTOFAGASTA

Angel Cabeza M.  
 CONAF Av. Bulnes 259 of. 604  
 SANTIAGO  
 Fax (562) 671-2007

Gastón Castillo G.  
 Museo Arqueológico de La Serena  
 Casilla 617 LA SERENA  
 Fax (56-051) 213-632  
 (Sec. Ministerial de Educ.)

Victoria Castro R.  
 Depto. Antropología U. de Chile  
 Ignacio Carrera Pinto 1045  
 Ñuñoa SANTIAGO  
 Fax (562) 272-7635

Miguel Cervellino G.  
 Museo Regional de Atacama  
 Casilla 134 COPIAPO  
 Fax (56-052) 210-232

Juan Chacama R.  
 Inst. Antropología y Arqueología  
 U. de Tarapacá  
 Casilla 287 ARICA  
 Fax (56-058) 224-248

Sergio Chacón C.  
 Casilla 452 ARICA  
 Fax (56-058) 224-248

José Alberto Cocilovo  
 Depto. Antropología y Evolución  
 U. Nacional de Río Cuarto  
 Est. Postal 9 Río Cuarto (5800)  
 ARGENTINA

Luis E. Cornejo B.  
 Museo Chileno de Arte Precolombino  
 Casilla 3687 SANTIAGO  
 Fax (562) 697-2779

Maria Antonieta Costa  
 Inst. Inv. Arqueológicas  
 y Museo R.P. G. Le Paige  
 SAN PEDRO DE ATACAMA  
 (LLamar 108, pedir fax  
 S.P. Atacama, Clave 52)

Julio Cruz B. (?)

Percy Dauelsberg  
 Inst. Antropología y Arqueología  
 U. de Tarapacá  
 Casilla 287 ARICA  
 Fax (56-058) 224-248

Tom D. Dillehay  
 Dept. Anthropology U. Kentucky  
 Lexington, KY 40506-0024 USA  
 Fax (606) 258-1959

Paulina Dittborn C.  
 El Pillán 1930  
 Las Condes SANTIAGO

Eliana Durán S.  
 Museo Nacional de Historia Natural  
 Casilla 787 SANTIAGO  
 Fax (562) 681-7182

Sergio Erices C.  
 Sepúlveda 824 ANGOL

Oscar Espouey B.  
 Museo Chileno de Arte Precolombino  
 Casilla 3687 SANTIAGO  
 Fax (562) 697-2779

Fernanda Falabella G.  
 Depto. Antropología U. de Chile.  
 Ignacio Carrera Pinto 1045  
 Ñuñoa SANTIAGO  
 Fax (562) 272-7635

Gonzalo Figueroa G.H.  
 Casilla 230 San Bernardo SANTIAGO

Guillermo Focacci A.  
 Inst. Antropología y Arqueología  
 U. de Tarapacá  
 Casilla 287 ARICA  
 Fax (56-058) 224-248

Francisco Gallardo I.  
Museo Chileno de Arte Precolombino  
Casilla 3687 SANTIAGO  
Fax (562) 697-2779

Héctor Garcés H.  
Casilla 1137 ANTOFAGASTA

Américo Gordon  
Casilla 602 TEMUCO

Nuriluz Hermosilla O.  
Holanda 3023  
Providencia SANTIAGO

Jorge Hidalgo L.  
Archivo Nacional  
Miraflores 50 SANTIAGO  
Fax (562) 632-5735

Donald Jackson S.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

Jorge Kaltwasser P.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

Ivo Kuzmanic P.  
Universidad de Antofagasta  
Casilla 1280 ANTOFAGASTA

Horacio Larraín B.  
Depto. Educación U. de Iquique  
IQUIQUE

Agustín Llagostera M.  
Inst. Inv. Arqueológicas  
y Museo R.P. G. Le Paige  
SAN PEDRO DE ATACAMA  
(LLamar 108, pedir fax  
S.P. Atacama, clave 52)

Thomas F. Lynch  
Dept. Anthropology Cornell University  
210 McGraw Hall Ithaca, NY 14853-4601  
USA

Jacqueline Madrid de G.  
Hernando de Aguirre 408  
Providencia SANTIAGO

Branko Marinov M.  
Inst. Inv. Arq. y Rest. Monum.  
U. de Antofagasta  
Casilla 771 ANTOFAGASTA  
Fax (56-055) 247-786

José Luis Martínez C.  
Archivo del Siglo XX  
Agustinas 3250 SANTIAGO  
Fax (562) 632-5735

Mauricio Massone M.  
Centro Barros Aranas  
Alameda 651 SANTIAGO  
Fax (562) 638-1975

Francisco Mena L.  
Museo Chileno de Arte Precolombino  
Casilla 3687 SANTIAGO  
Fax (562) 697-2779

Julio Montané M.  
Centro Regional del Noroeste  
Apartado Postal 1664  
Hermosillo Sonora  
MEXICO

Cora Moragas W.  
Patricio Lynch 1351 IQUIQUE

Juan Munizaga V.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

Eduardo Muñoz G.  
Inst. Inv. Arq. y Rest. Monum.  
U. de Antofagasta  
Casilla 170 ANTOFAGASTA  
Fax (56-055) 247-786

Iván Muñoz O.  
Inst. Antropología y Arqueología  
U. de Tarapacá  
Casilla 287 ARICA  
Fax (56-058) 224-248

Hugo F. Nami  
 c/o D. Stanford  
 Nat. Museum of Natural History  
 Smithsonian Institution  
 Washington, D.C. 20560 USA

Ximena Navarro H.  
 c/o Mario Pino  
 Inst. de Geociencias  
 U. Austral  
 Casilla 567 VALDIVIA

Hans Niemeyer F.  
 Av. Padre Hurtado 323  
 Edificio Alerce Depto. 201.  
 Las Condes SANTIAGO

Lautaro Nuñez A.  
 Casilla 383 ANTOFAGASTA  
 Fax (56-055) 241-724 (Afta.)  
 (LLamar 108, pedir fax  
 S.P. Atacama, clave 52)

Patricio Núñez H.  
 Casilla 205 ANTOFAGASTA  
 Fax (56-055) 247-786

Carlos Ocampo E.  
 Purísima 156  
 SANTIAGO  
 Fax (562) 274-0180

Ulaff Olmos F.  
 Av. Playa Brava 1960  
 IQUIQUE

Mario Orellana R.  
 Decanato Fac. Cs. Sociales U. de Chile  
 Ignacio Carrera Pinto 1045  
 Ñuñoa SANTIAGO  
 Fax (562) 272-7635

Omar Ortiz T.  
 IPP Nienwe Pringsengracht 130  
 1018 VZ Amsterdam HOLANDA

Andrés Pinto P.  
 Camino del Candil 2011  
 Lo Barnechea SANTIAGO

María Teresa Planella O.  
 c/o Dr. Pedro Llorens  
 Guardia Vieja 181 of. 204  
 SANTIAGO

Fernando Plaza S.  
 Calle 1, Par. 9  
 Sta. Sofía de Lo Caña  
 La Florida SANTIAGO  
 Fax (562) 209-1422

Alfredo Prieto I.  
 Inst. Patagonia, U. de Magallanes  
 Casilla 113-D5 PUNTA ARENAS  
 Fax (5661) 223-193

Silvia Quevedo K.  
 Museo Nacional de Historia Natural  
 Casilla 787 SANTIAGO  
 Fax (562) 681-7182

José Miguel Ramírez A.  
 CONAF, Correo ISLA DE PASCUA  
 Fax (56-039) 690-2674

Johan G. Reinhard  
 Woodlands Mountain Inst. P.O. Box 907  
 Franklin, WV 26807 USA  
 Fax (304) 358-7023

Mario Rivera D.  
 7710 S. Manitowoc Ave.  
 Oak Creek, Wisconsin 53154  
 USA

Arturo Rodríguez  
 Museo Nacional de Historia Natural  
 Casilla 787 SANTIAGO  
 Fax (562) 681-7182

Francisco Rothhammer  
 Depto. Biología y Genética  
 U. de Chile  
 Av. Independencia 1027  
 SANTIAGO

Marco Sánchez A.  
 Museo Regional de la Araucanía  
 Casilla 481 TEMUCO

Julio Sanhueza T  
Casilla 1399 TEMUCO

Calogero Santoro V  
Dept. Anthropology U. Pittsburgh  
Pittsburgh, PA 154260  
USA

Virgilio Schiappacasse F.  
Museo Nacional de Historia Natural  
Casilla 787 SANTIAGO  
Fax (562) 681-7182

Andrea Seelenfreund H.  
La Balandra 633  
Las Condes SANTIAGO

Zulema Seguel  
U. Metrop. de Cs. de la Educación  
Av. J. Pedro Alessandri 774  
Ñuñoa SANTIAGO

George Serracino (?)

Oswaldo Silva G.  
Depto. Historia U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1025  
Ñuñoa SANTIAGO

Jorge Silva O.  
2 Norte 802 VIÑA DEL MAR

Patricia Soto R.  
Laboratoire d'Antropologie  
Musée de l'Homme Palais de Chaillot  
75116 Paris FRANCIA

vivien Standen  
Dublé Almeyda 5385  
Depto 103-D SANTIAGO

Ruben Stehberg  
Museo Nacional de Historia Natural  
Casilla 787 SANTIAGO  
Fax (562) 681-7182

Myriam Tarragó de F  
Museo Etnográfico J.B. Ambrosetti  
Moreno 350 1091 Bs. As  
ARGENTINA  
Fax (541) 432-2292

Francisco Téllez  
Inst Inv. Arqueológicas  
y Museo R.P G. Le Paige  
SAN PEDRO DE ATACAMA  
(LLamar 108, pedir fax  
S.P. Atacama, clave 52)

Carlos Thomas W.  
Depto. Antropología U. de Chile  
Ignacio Carrera Pinto 1045  
Ñuñoa SANTIAGO  
Fax (562) 272-7635

Constantino M. Torres  
121 SW 51 Court  
Miami, FL 33134 USA  
Fax (305) 348-4172

Liliana Ulloa T.  
Inst. Antropología y Arqueología  
U. de Tarapacá  
Casilla 287 ARICA  
Fax (56-058) 242-248

Patricio Urquieta G.  
Pocuro 3073 2° Piso  
Las Condes SANTIAGO

Consuelo Valdés Ch.  
Hernando de Aguirre 496 Dpto. 111-A  
Providencia SANTIAGO

Rodolfo Weisner H.  
Casilla 574 SANTIAGO

Vjera Zlatar  
Casilla 521 ANTOFAGASTA

-----  
\* N del E. Debido a los varios errores, omisiones e información faltante, presentes en la edición recién pasada, como también al ingreso de nuevos socios, se ha decidido reeditar este directorio en este número del Boletín

## RESEÑA

Benavente, M. Antonia; Luis Adaro, Plinio Gecele, Claudio Cunazza, Contribución a la determinación de especies animales en arqueología: Familia Camelidae y Taruca del norte, Santiago: Universidad de Chile, Vicerrectoría Académica y Estudiantil, Departamento Técnico de Investigación, 158 pp. (1993)

Fruto de la colaboración de un equipo de médicos veterinarios con la arqueóloga Antonia Benavente, este libro entrega nuevos elementos para la determinación de especies animales a partir de sus restos en contexto arqueológico (proyecto FONDECYT 792/89). Resulta de especial interés el tratamiento destinado al problema de reconocer especies de camélidos sudamericanos, dada la importancia de tal determinación al interpretar modos de vida y procesos de domesticación en los Andes. Anteriormente, el tema ha sido abordado morfométricamente (e.g. Otte & Venero 1979; Kent 1982, Puig 1988), osteológicamente (Pollard & Drew 1975) o mediante algunos rasgos macromorfológicos discontinuos particulares, como el patrón de esmalte en incisivos (Wheeler 1982). Así y todo, existe hasta hoy una especie de consenso tácito entre los zooarqueólogos andinos de que es imposible asignar a especie restos postcraneanos de camélidos. En medio de la consecuente polémica sobre las características y circunstancias del proceso de domesticación de llamas y alpacas, los autores de este libro nos ofrecen un método sorprendentemente simple y efectivo: comparan elemento por elemento y rasgo por rasgo los esqueletos de individuos modernos de cada especie y registran las diferencias diagnósticas.

Aparte de rápido y económico, este enfoque permite identificar especímenes muy fragmentados, prácticamente de cualquier parte del esqueleto. El sistema de presentación --usando tablas de indicadores óseos indexados a ilustraciones de muy buena calidad-- permite una fácil consulta y acomoda de modo muy flexible cualquier posible adición (sería deseable, por ejemplo, mayor detalle en rama mandibular

ascendente o considerar carpianos y tarsianos, que son tan frecuentes en sitios arqueológicos). Quizás el mayor problema radique en recurrir con demasiada frecuencia a descripciones relativas, en las que un rasgo es caracterizado como "más corto y más ancho" o "desarrollo intermedio" en relación al mismo rasgo en otra especie. A falta de medidas o proporciones absolutas (que, por cierto, son difíciles inferir de tan pocos esqueletos de referencia), el mejor uso de este excelente "atlas comparativo" requiere del complemento de una colección de referencia.

Más allá de las limitaciones de la muestra de referencia (sobre la cual nos advierten los mismos autores desde un principio), los resultados sugieren que el enfoque es exitoso y que --tal como se ha aplicado ya al estudio de la textilería (Arias 1991) o la domesticación de camélidos en el Arcaico atacameño (Cartagena 1993), o a las estrategias de caza/pastoreo en el Alfarero Tardío de Chile central (Becker 1993)-- promete aportar valiosas luces a problemas clásicos del Arcaico andino (ver Rick 1988; también Wheeler 1988).

Además del problema de determinar especies camélidas por sus restos óseos, el libro contiene un capítulo sobre osteología de la taruca (Hippocamelus antisensis), que es también de gran utilidad para el análisis de restos de huemul, que antes debía basarse en atlas para cérvidos norteamericanos. Por último, contiene un capítulo sobre identificación de pelos, ofreciendo perspectivas complementarias e independientes para la determinación de especies, un recurso fundamental de toda práctica arqueológica.

Por último, merece destacarse la calidad de la edición e impresión del volumen, primero en una serie del Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile y parte de una creciente y saludable tendencia a publicar en forma integrada los resultados de proyectos de investigación FONDECYT

## REFERENCIAS

- ARIAS, G., 1991. Verificación de dos hipótesis sobre el desarrollo de sociedades de base agroganaderas en el sector del Loa Medio a través del análisis textil. Práctica Profesional, Depto. de Antropología, Univ. de Chile.
- BECKER, C., 1993. Algo más que 5000 fragmentos de huesos. Memoria de Título de Licenciado, Depto. de Antropología, Universidad de Chile
- CARTAGENA, I., 1993. Determinación de restos óseos de camélidos en dos yacimientos del Loa medio (II Región). Memoria de Título de Licenciado, Depto. de Antropología, Universidad de Chile.
- KENT, J., 1982. The Domestication and Exploitation of South American camelids: methods of analysis and their application to circumlustrine archaeological sites in Bolivia and Peru. Tesis doctoral, Washington University.
- OTTE, K. & G. VENERO, 1979. Análisis de la craneometría diferencial entre la vicuña (*Vicugna vicugna*) y la alpaca (*Lama pacos*). Studies on Neotropical Fauna and Environment 14: 125-152.
- POLLARD, G. C. & J. M. DREW, 1975. Llama Herding and Settlement in Prehispanic Northern Chile: Application of an Analysis for Determining Domestication. American Antiquity 40: 296-305.
- PUIG, S., 1988. Craneología y craneometría de camélidos: diferenciación interespecífica y determinación de edad. Xama 1: 43-56, Mendoza, Argentina.
- RICK, J., 1988. The Character and Context of Highland Preceramic Society. En Peruvian Prehistory, E.W. Keatinge, Ed., pp. 3-40. Cambridge: Cambridge University Press.
- WHEELER, J., 1982. Aging Llamas and Alpacas by Their Teeth. Llama World 1 (2):12-17.
- 1988. Nuevas evidencias arqueozoológicas acerca de la domesticación de la alpaca, la llama y el desarrollo de la ganadería autóctona. En Llanichos y Pagocheros, J. Flores Ochoa, Ed., pp. 45-57. Cuzco.

Francisco Mena L.

## NOTICIAS

### BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL DE ETNOLOGIA DE OSAKA

Lautaro Núñez informa haber conocido uno de los reservorios bibliográficos de carácter etnológico más completos en el Museo de Osaka, que cubre gran parte de todas aquellas áreas con remanentes etnológicos.

El equipo de etnólogos que conduce los proyectos de ese museo en el mundo andino, encabezados por el prof. Dr. H. Tomoeda, está interesado en recibir publicaciones vinculadas con sociedades "pastoralistas" pasadas y presentes del área donde los colegas chilenos llevan adelante sus investigaciones.

Sería de suma importancia enviarle los trabajos que se estimen más pertinentes, por cuanto existe el interés de reunir allí, en forma sistemática, el mayor registro posible del área Centro-Sur Andina.

Todo envío hacerlo a: Prof. Dr. H. Tomoeda, Museo Nacional de Etnología, Expo Park Suita, Osaka, Japón.

### ARQUEOLOGIA CHILENA EN EL FRENTE DE GUERRA

Iván Cáceres informa que en conjunto con Isabel Reveco, ambos del Grupo Chileno de Antropología Forense (GAF), viajaron --entre mediados de octubre y mediados de noviembre de 1993-- a la República de Croacia (antigua Yugoslavia) invitados por los "Physicians for Human Rights" para integrar el Equipo de Expertos del programa de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). El objetivo fue investigar dos fosas masivas con víctimas de crímenes de guerra.

En Vukovar no fue posible realizar el trabajo pues las milicias serbias que aún controlan ese sector de Croacia lo impidieron. En ese lugar, alrededor de 200 civiles fueron asesinados por milicias serbias en diciembre de

1991 y enterrados en una fosa común, actualmente protegida por soldados rusos de las NU. Solamente se pudo efectuar el trabajo de excavación y laboratorio forense en el Sector Oeste de Croacia, en la Localidad de Pakracka Poljana. En la fosa --custodiada por soldados jordanos de las NU-- se exhumaron 19 cuerpos de civiles serbios que fueron muertos por milicias croatas en septiembre de 1991. Siete de los cuerpos fueron identificados en el lugar. Actualmente se llevan a cabo entrevistas en Belgrado (República Yugoslava de Serbia) para identificar los restantes.

El trabajo estuvo coordinado por abogados canadienses. El equipo internacional estuvo custodiado por soldados holandeses, todos miembros de UNPROFOR. El Equipo de Expertos estuvo dirigido por Eric Stover, Secretario Ejecutivo de los "Physicians for Human Rights" y coordinado por el antropólogo forense Dr. Clyde C. Snow, de Oklahoma y por el patólogo forense Dr. Robert Kirschner de Chicago.

### NUEVOS SOCIOS

El Directorio de La SChA informa que en 1993 se incorporaron a La Sociedad los siguientes colegas. Juan Chacama Rodríguez, académico del Depto. de Conservación y Museología, Facultad de Estudios Andinos, Universidad de Tarapacá. Juan tiene título de Dibujante Mecánico (Universidad del Norte/Arica) y 3er año de Arqueología en la U. del Norte/Antofagasta, y se ha desempeñado como investigador desde hace 12 años en el Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá. Ha desarrollado una importante labor en el campo de la arqueología de los valles occidentales del área Centro Sur Andina. Eduardo Muñoz González, titulado en la Universidad de Chile de Artífice con mención en Cantería y Cerámica. Actualmente, Eduardo trabaja en la especialidad de Conservación y Restauración de Monumentos y Sitios Arqueológicos en la Universidad de Antofagasta. Ha hecho cursos de

especialización en Chile y el extranjero y ha trabajado desde hace muchos años junto a arqueólogos participando en los congresos de la especialidad. Sus publicaciones acreditan esta vinculación que ya es parte de su actividad profesional. El arqueólogo argentino, Hugo D. Nami, licenciado en Ciencias Antropológicas en la Universidad de Buenos Aires y candidato a doctor en la misma. Hugo participa en las investigaciones del extremo sur de Chile desde hace al menos ocho años (por ejemplo en las excavaciones en Cueva del Medio), tiene una larga trayectoria de cooperación con arqueólogos chilenos y a través de ello ha hecho aportes a la arqueología chilena. Alfredo Prieto Iglesias, profesor de estado en Filosofía (Universidad de Concepción). Alfredo trabaja en el Instituto de la Patagonia de Punta Arenas en calidad de Investigador y desde 1983 está a cargo de la sección Arqueología. Durante los últimos 10 años ha tenido una fructífera labor en el campo de la investigación arqueológica de Chile Austral, trabajando con diversos investigadores chilenos y argentinos. Sus publicaciones muestran una contribución significativa al desarrollo de la arqueología regional. Constantino Manuel Torres, de la International Florida University. Manolo tiene un B.A. en Historia del Arte (University of Miami, 1973), un M.A. en Historia del Arte/Arte Precolombino (University of New Mexico, 1979) y es Ph. D. en Historia del Arte/Arte Precolombino (University of New Mexico, 1982). Trabaja desde hace más de 10 años en temas relacionados con la prehistoria del norte de Chile, donde destacan sus aportes en el estudio del "complejo alucinógeno" y sus aspectos iconográficos. ¡Démosles la bienvenida!

#### BIBLIOTECA WILLIAM MULLOY

La Fundación Rapa Nui informa que la Biblioteca William Mulloy está abierta y disponible para cualquier persona que tenga interés en la Isla de Pascua. La bibliotecaria, Srta. Betty Haoa Rapahango, estará feliz de ayudarlo a ubicar libros, revistas, y otros materiales.

Aunque esta unidad es sólo de consulta, se ofrecen servicios de fotocopiado a precios

razonables. La biblioteca está en el piso principal del Museo Sociedad Fonck, Calle 4 Norte con Calle 1 Oriente, Viña del Mar, Chile, Tel. (56-032) 686-753. Está abierta de martes a viernes, 14:30 - 17:30, o por acuerdo especial. Para mayor información, consulte al Director, Dr. William Liller, Casilla 437, Viña del Mar, Chile, Tel. (56-032) 832-621.

#### MACARENA I, UN SITIO CON EVIDENCIAS DE OCUPACION HUMANA DESDE LA PREHISTORIA HASTA EL SIGLO XX

Sergio Chacón y Guillermo Focacci (Universidad de Tarapacá) informan que este sitio, aledaño al río Lluta (I Región), aporta a la investigación arqueológica ariqueña pruebas de la cultura Chinchorro, por haberse excavado allí una de las momias homónimas, hecho que fue comunicado a los autores. Estos procuraron investigar *in extenso* dicho sector. Lamentablemente, Macarena era una planta procesadora de minerales en pleno desarrollo, con mucha actividad, bastante personal y movimiento de grandes camiones con minerales. Fue el dueño de la planta quien comunicó a Sergio y Guillermo el hallazgo, que resultó ser una momia de las denominadas de "Preparación Complicada". Los autores informan haber recorrido investigando el sitio y haber visto únicamente la cabeza de dicha momia. Pero de esa inspección no les cupo duda de que el lugar fue un paradero de grupos humanos desde la prehistoria hasta el presente. Por desgracia, entonces no era posible iniciar una investigación. Sólo en 1991 los informantes pudieron presentar un proyecto menor. Ignoraban --dicen Sergio y Guillermo-- que en esos momentos Macarena estaba en proceso de cambio de dueño. Afortunadamente tuvieron acceso al lugar, pero era un desastre. Los camiones con minerales habían hundido el piso, que resultó ser un cementerio, con la consiguiente destrucción de las tumbas y su contenido. Otro sector del cementerio fue completamente saqueado. Los autores recorrieron varias veces el sitio, haciendo mediciones topográficas, fotografiando, haciendo croquis, como un recuerdo de lo que pudo ser una interesante investigación.

## EVENTOS REALIZADOS

**El hombre andino y su medio ecológico: El trabajo**, 15 al 19 de noviembre de 1993, seminario organizado por el Departamento de Arqueología y Museología de la Universidad de Tarapacá, dictado por el profesor Juan van Kessel.

Cada jornada de trabajo estuvo dirigida a un tema específico: 1) La Identidad Cultural en el Desarrollo Andino; 2) El Medio: Dos Mundos, dos Visiones; 3) El Trabajo como celebración y como producción; 4) El mito; y 5) Visión del Trabajo en Occidente y Visión Andina. La propuesta temática --presentada con erudición por el Dr. van Kessel-- se vio complementada por lecturas individuales, discusiones de grupos y presentación de síntesis analíticas de los académicos participantes.

En la evaluación final de este Seminario se pueden destacar muchos aspectos positivos. En primer lugar, la amplitud en el enfoque del tema central: el trabajo del hombre andino, considerado no solamente como un producto del ser humano o como un medio para conseguir un fin, sino dentro de una concepción universal donde las personas, el medio ecológico, el pasado, el presente, las entidades poderosas, conviven e interactúan. En segundo lugar, resultó relevante la metodología empleada: a la profundidad en la presentación de los temas, se sumó la complementación con las lecturas. Ambas fueron las bases para la discusión académica sobre aspectos que tenían un significado especial para cada participante. Esto conduce al tercer aspecto resaltante del Seminario: la participación de especialistas en distintas disciplinas permitió el análisis de los temas discutidos desde ángulos variados, enriqueciendo los conocimientos de los miembros de cada grupo interdisciplinario y permitiéndoles, entonces, la elaboración de conceptos más amplios.

Un aspecto que no se puede dejar de mencionar se refiere a la inclusión en los grupos de trabajo de académicos con vivencias personales de este mundo andino que se estudiaba, ya

fuera por haber sido actores de las situaciones que se analizaban o por haber recibido de sus padres o parientes un conocimiento de primera fuente. Para estos participantes, la sistematización de esas vivencias dentro de estructuras globales de análisis académico resultaron particularmente enriquecedoras y reforzadoras de su autoestima.

Al término del Seminario la apreciación general fue muy positiva; el deseo de continuar en el próximo año con esta actividad o una en esta misma línea fue reiterativo. Participaron en el Seminario los académicos del Departamento de Arqueología y Museología, académicos de las facultades de Educación y Humanidades y de Ciencias Sociales, Administrativas y Económicas de la Universidad de Tarapacá. También lo hicieron académicos de las Universidades Arturo Prat y Agraria de Puno, Perú, y profesionales del grupo APACHETA de Arica.

Julia Córdova González

**VII Encuentro del Comité Nacional de Conservación Textil**, 8 al 12 de noviembre de 1993, Museo Regional de la Araucanía, Temuco, organizado por el Comité Nacional de Conservación Textil, con auspicio de Fundación Andes.

Participaron 23 miembros activos del Comité, provenientes de diferentes museos de Santiago, Rancagua, Los Andes, Punta Arenas y universidades de Chile y Católica de Santiago, de Valparaíso y de Tarapacá. Tres invitados y 11 alumnos y profesionales asistieron en calidad de observadores, participando y enriqueciendo la discusión.

Los temas se centraron en aspectos éticos y técnicos de conservación, restauración e investigación de textiles arqueológicos, históricos y etnográficos.

La investigadora colombiana Fanny Anaya informó sobre la formación y desarrollo del Taller

de Textiles del Centro Nacional de Restauración Santa Clara, Bogotá, cuyos objetivos plantean que el valor de la restauración es la preservación del objeto como "documento". Ello constituye el nivel profesional que implica supuestos teóricos para manejar con respeto y propiedad este bien cultural, mientras que el nivel técnico se limita a la repetición de ciertos procesos establecidos. Susana Renard e Isabel Iriarte presentaron el trabajo realizado con las colecciones textiles arqueológicas del Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti" de la Universidad de Buenos Aires, cuya primera etapa está relacionada con el inventario, registro y catálogo de dicha colección. Posteriormente la proposición de exhibición y depósitos adecuados para los textiles. Patricia Lissa, restauradora de Buenos Aires, informó sobre un proyecto actualmente en desarrollo en el Museo Etnográfico en colaboración con el Museo de Arte Hispánicoamericano Isaac F. Blanco. Otras 18 ponencias presentadas mostraron el trabajo que se está realizando en conservación e investigación de textiles en diferentes museos de Chile.

El próximo encuentro del Comité se realizará en el Museo Regional de Magallanes, Punta Arenas, en noviembre de 1994.

Liliana Ulloa Torres

## ANUNCIO

### RECOPIACION BIBLIOGRAFICA DE SOCIOS DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA

Cuando se planteó la celebración del trigésimo aniversario de la Sociedad, propuse --y me ofrecí para hacerlo-- la ejecución de una recopilación bibliográfica de los socios, muertos y vivos, hasta 1993, idea que fue aceptada por el Directorio. La verdad es que esta iniciativa fue poco publicitada y cayó en el olvido. Sólo dos o tres socios se interesaron e hicieron llegar sus bibliografías al suscrito o a la Presidenta. No es necesario recalcar la importancia de disponer de este documento de trabajo y es por eso que reitero la petición para que en el curso del año venidero 1994 podamos llevar a la práctica esta obra. Los documentos originales tendrían que estar en nuestras manos (Ahumada, 312, of. 218, Santiago de Chile) a más tardar el 31 de mayo de 1994.

Hans Niemeyer F.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS. SOCIALES  
BIBLIOTECA

## OBITUARIOS

DR. ROBERTO GAJARDO TOBAR  
1903 - 1992

Había tres bibliotecas en la casa del Dr. Roberto Gajardo. De suelo a cielo, las estanterías contenían dos filas de libros cuidadosamente empastados. El patio era fresco y pequeño, siempre con sombras y agua brotando de la fuente de piedra. Uno de los escritorios tenía una vitrina con objetos prehistóricos valiosos: clavos de piedra, vasijas Chimú. El garage hacía las veces de bodega. Allí pudimos encontrar las cajas con materiales provenientes del sitio arcaico de Las Cenizas (V Región). Los restos óseos humanos aún se conservaban con la tierra del cementerio. Hubo que reexcavarlos casi 30 años después.

Roberto Gajardo Tobar nació en 1903, pero su estilo era decimonónico. Confluían en él las contradicciones. Su pequeña figura albergaba al refinado coleccionista y al sencillo médico rural. Fue un naturalista de amplio espectro, observador fino de la flora y fauna silvestre y de la herbolaria campesina, destacado entomólogo y parasitólogo. En este contexto y motivado por sus hallazgos en Paihuano (Elqui), mientras ejercía como médico rural, la arqueología se convirtió en una de sus vocaciones.

Sus áreas de interés fueron el Norte Chico y la Zona Central; sus temas, los Diaguitas y los cazadores arcaicos (Huentelauquén, Las Cenizas), y la interpretación contextualizada de instrumentos con una fuerte carga de misterio popular: clavos, piedras horadadas y piedras tacitas.

En su labor en torno a la arqueología, se debe también destacar el papel jugado por Roberto Gajardo en la extensión de este conocimiento, así como en la acogida y constante estímulo a los aficionados al tema y jóvenes profesionales. En este sentido, la mantención por más de 50 años de la Sociedad Fonck, así como el crecimiento de su Museo en Viña del Mar, se deben en gran parte al esfuerzo y empuje personal del Dr. Roberto Gajardo Tobar.

En lo intelectual, buscaba permanentemente la ecuanimidad. Persona emotiva, sensible a la belleza y multiplicidad, sufría una obsesión existencial por conservar lo pasajero. Falleció el 16 de diciembre de 1992.

### Publicaciones sobre Arqueología

- 1937 Descripción de una clava cefalomorfa de piedra, encontrada en Casablanca. Revista Chilena de Historia Natural XLI: 156-161.
- 1939 Piedras tacitas o de mortero del Valle de Casablanca. Revista Chilena de Historia Natural XLIII: 41-44.
- 1940 a Las piedras perforadas. Revista Universitaria XXV: 20-24.
- 1940 b Cementerio indígena de La Viñita. Revista Chilena de Historia Natural XLIV: 20-24.
- 1953 Algunas consideraciones sobre la interpretación de decorados en la alfarería Diaguita. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín 7: 19-21.

- 1958 Clava cefalomorfa de Petorca. Revista Universitaria XLIII 129-131.
- 1958-59 Investigación acerca de las piedras tacitas en la Zona Central de Chile. Anales de Arqueología y Etnología Universidad Nacional de Cuyo XIV-XV: 163-204, Mendoza.
- 1962-63 Investigaciones arqueológicas en la desembocadura del río Choapa. Anales de Arqueología y Etnología XVII-XVIII: 7-70.
- 1964 Miniaturas de clavos. En Actas del III Congreso de Arqueología Chilena, pp. 171-176. Viña del Mar.
- 1968 Descripción de tres clavos. Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso I: 287-300
- GAJARDO TOBAR, R. & G. CARASCO
- 1956 Una clava cefalomorfa más. Publicaciones del Museo y la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín 8: 7-9.
- GAJARDO TOBAR, R. & J. SILVA
- 1970 Notas sobre arqueología de Quillota. Excavaciones en el Estadio. Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso 3: 203-236.

Nuriluz Hermosilla O.

DR. JOHN HYSLOP  
1945 - 1993

Recientemente ha fallecido en Nueva York, Estados Unidos, el Dr. John Hyslop, arqueólogo de vasta trayectoria en los Andes y muy vinculado a la investigación incaica en Chile. John había nacido el 25 de junio de 1945, en una pequeña localidad de Minnesota. Obtuvo su Bachelor in Arts en el Carleton College en 1967, y posteriormente su Master of Arts en 1968 en la Columbia University. En 1974 obtuvo un segundo Master en Filosofía y en 1976 su Doctorado en Antropología también en la Columbia University. Su tesis doctoral: An Archaeological Investigation of the Lupaca Kingdom and its Origins, marcó un hito en los estudios etnohistóricos y arqueológicos del Período Tardío de la Cuenca del Titikaka. Tuve el privilegio de conocer a John en la plenitud de su carrera, en 1973, con ocasión del Seminario Internacional sobre los Reinos Altiplánicos, organizado por John Murra y Luis Lumbreras. La genialidad de su lógica y su curiosidad científica infatigable nos dieron una muestra ejemplar en las innumerables sesiones de análisis que concitó este Seminario. Años más tarde, con la experiencia de un trabajo de campo arduo y con una visión más formada, tuvimos oportunidad de organizar y compartir inolvidables experiencias en los días del "Proyecto del Camino Incaico en el Desierto de Atacama y en la Cuenca de Santiago".

John Hyslop fue un arqueólogo que se entregó por completo a la ciencia antropológica. Al momento de su desaparecimiento era miembro y tesorero del Instituto de Investigaciones Andinas con sede en Nueva York, Científico Asistente del American Museum of Natural History y autor de importantes libros, entre los cuales podemos señalar The Inka Road System, (1984, Academic Press), traducido por Eduardo Arias para INDEA, (Lima, 1991), Incawasi, the New Cuzco (1985, Anthropological Papers

American Museum of Natural History vol. 62, Pt.1, New York) y Travels and Archaeology in South Chile (1988, University of Iowa Press), además de un apreciable número de interesantes artículos científicos.

Con pesar y agradecidos por lo que nos entregó, desde estas líneas los arqueólogos chilenos te saludan, John John ...

Mario A. Rivera \*

---

\* El autor agradece al Dr. Craig Morris por la documentación que le facilitara para preparar este homenaje.

RECUERDOS DE CARLOS MUNIZAGA AGUIRRE AL CUMPLIRSE 30 AÑOS DE LA  
SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA. \*  
1917 - 1993

Dejó expresa instrucción de que no se le rindiera homenaje a su muerte ni se hiciera ceremonia fúnebre. Debía pasar lo más inadvertido posible; ni siquiera noticias del cementerio ni de la hora y día del sepelio. Disposición que siempre acompañó sus actuaciones públicas, o bien, ... una póstuma protesta!

Carlos Munizaga nació en Iquique el 1º de agosto de 1917, como el menor de cinco hijos del matrimonio de arraigo elquino constituido por doña Juana Aguirre Moya y don Manuel María Munizaga Varas. Mientras sus estudios primarios los realizó en un colegio dirigido por religiosas, los secundarios los cumplió en el Liceo de Aplicación, en Santiago, con excelentes profesores, y donde fue un alumno ejemplar.

Atraído por los intereses intelectuales de su hermano Roberto y marcado por la enseñanza de Doña Juana, de que un hombre lo único que debe cultivar es su mente, se decidió por estudiar medicina. En un control oral, el catedrático "rajaba" por filas enteras a los alumnos en una materia que todos estimaban capciosa, también a Carlos. Llegado su turno le expresó al Dr. Juan Noé su sentir en relación a la prueba y se retiró. Jamás volvió. En una ocasión leí una carta que el Dr. Noé le escribió a este joven y en ella decía algo así: "Carlos vuelva a estudiar, usted llegará a ser un muy buen médico".

No renunció a la formación superior y estudió Derecho, carrera de la cual egresó en 1952. En realidad no le atrajo culminar estos estudios, porque con su natural inteligencia se desempeñó en la abogacía en forma tal que en los varios años de trabajo nunca perdió un solo caso.

---

N. del E.: Este homenaje aparecerá en Chungará 24/25. El Director de esta revista, Calogero Santoro, ha autorizado su publicación en el presente Boletín.

Le conocí hace unos 40 años, cuando formaba parte del grupo pionero del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, organismo académico fundado en 1954, dependiente directamente de la Rectoría. Allí se estaba formando junto a otros investigadores de las ciencias del hombre bajo la dirección tutelar del antropólogo norteamericano Richard P. Schaedel, quien mucho más tarde reconocería en él y en Alberto Medina, a dos sólidos pilares en que se apoyaba el desarrollo de la antropología en Chile por esos años.

Como ayudante de ese Centro, le correspondió a Carlos participar activamente en este periodo, que podría llamarse formativo de su quehacer científico, integrando una expedición arqueológica al norte de Chile, de Arica a La Serena, liderada por el propio Schaedel. De esta expedición surgió una de las primeras obras nacionales de arqueología basada en experiencia directa, planificada y con resultados sobresalientes, al mismo tiempo que constituía un modelo metodológico. Me refiero a Arqueología Chilena, de 1957. Carlos hizo la descripción y análisis de la cerámica de los valles ariqueños recogida en la expedición, y posteriormente, un análisis y comparación de las secuencias culturales formuladas por Max Uhle y Junius Bird para los mismos valles, considerando contextos de tumbas, aspectos cerámicos y no cerámicos. En virtud de estos trabajos relacionados directamente con la problemática ariqueña, fue invitado a participar en el Encuentro Arqueológico de 1961 en Arica, considerado el Primer Congreso Nacional de Arqueología.

Carlos, a estas alturas, había abandonado definitivamente el ejercicio de la abogacía para dedicarse por entero a esta pasión investigadora. Julio, uno de sus hijos, me cuenta cómo de niño vio que en las estanterías de la oficina del papá se iban reemplazando los códigos y expedientes por cerámicas, piedras, textiles, cuadernos de campo, etcétera.

A fines de la década del '50 encontré a Carlos formando parte, como Miembro Agregado y luego de Número de la Academia Chilena de Ciencias Naturales, que presidía el catedrático Profesor Hugo Gunkel junto a su secretario, el afamado naturalista don Gualterio Looser. En colaboración con Gunkel publicó interesantes notas sobre aspectos etnobotánicos en la localidad atacameña de Socaire y fue en ese contexto que tuve el honor de ser su editor en la Revista Universitaria de un trabajo de aguda observación sobre un "médico" herbolario en el mercado municipal de Iquique, originario del interior de la sierra de Tarapacá. En colaboración nuevamente con el Prof. Gunkel detalla la lista de una treintena de plantas medicinales debidamente clasificadas que el herbolario ofrecía al público y la parafernalia que acompañaba a ellas. Antes, en este mismo órgano científico, la Academia le había publicado un trabajo sobre el uso de miyaya (Datura stramonium), usada por los actuales araucanos de Chile en el tratamiento de trastornos mentales, así como otros estudios sobre objetos de la Colección Nielsen de Iquique de la cual había sido su informante por encargo de la Universidad.

Tomó parte en varias investigaciones que comprometían al Centro: en Chile central, en la zona araucana junto al Dr. Oswald Menghin; en isla de Pascua; en Socaire con el Dr. Thomas Barthel, entre otras.

En 1963 participó activamente en el Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama donde con su vasta experiencia en la arqueología nortina, tomó parte efectiva en las discusiones junto a una decena de arqueólogos nacionales y extranjeros, y aprobó la fundación de la Sociedad Chilena de Arqueología. En ella, aparte de Miembro Fundador, fue nominado en 1981 Miembro Honorario en un solemne acto público que tuvo lugar en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile, mereciendo el otorgamiento de una Medalla de Oro al Mérito.

Entre las sesiones de ese mismo Congreso, vi a Carlos clasificar cerámica del sitio Coyo, vecino al ayllo de ese nombre, para incorporarla en un trabajo en preparación. Quedé asombrado de la

destreza, decisión y eficacia desplegada en esta tarea. Creo que fue su último trabajo arqueológico propiamente tal; ya estaba, desde hacía un par de años con un pie firme y decidido en la antropología social, al asistir en calidad de becario a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales al curso del Profesor Dr. Alfred Metraux, quien lo impulsó a publicar su primera obra en estas materias: Vida de un araucano, de mucho éxito.

Desde entonces, aparecen numerosos artículos que ocupan varias páginas en la Revista Chilena de Antropología, desde sus inicios en 1974, y en otros órganos científicos, los que manifiestan la preocupación constante de Carlos Munizaga por la situación de los araucanos y chilotes en sus migraciones hacia la ciudad; por los fenómenos de sincretismo que sufren; por su alienación como causa de la aculturación que experimentan en contacto con la cultura del winka. Pero también, en un interesante trabajo expuesto en el V Congreso Nacional de Arqueología, de La Serena, en 1969, abre los ojos de los arqueólogos al señalar las bases para establecer relaciones recíprocas entre arqueología y antropología social y cultural, aspectos que se refieren a la organización social vinculada a las evidencias arqueológicas, e insta a los arqueólogos a vencer las inhibiciones a este respecto.

Carlos Munizaga pasa por distintas vicisitudes en su quehacer de antropólogo y de universitario docente. Sufre de vez en cuando relegaciones de los cargos directivos, sobre todo en períodos de manifiesto oscurantismo. Sin embargo, en los primeros años del gobierno militar se desempeñó por tres años como Decano de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Posteriormente, vuelve a cargos directivos y es nombrado Director del Departamento de Antropología de la Universidad de Chile y, por un tiempo, Vicedecano de la Facultad de Ciencias Sociales.

A todos estos cambios físicos de oficina, le sigue una gran ruma de papeles, documentos, revistas, folletos y libros que siempre están cerca de su escritorio, o muchas veces, encima de su escritorio, junto a un pequeño espacio que le queda libre para escribir. Cuando él o alguien requiere algunos de estos documentos, Carlos "excava" en este montón y al fin encuentra lo que busca.

Ejerce, entre tanto, docencia en la Facultad de Medicina donde dictó cursos de postgrado a nivel latinoamericano y en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, en la cual cumplió algunos planes de antropología aplicada. Fue fundador de la Sociedad Chilena de Psiquiatría Social y Criminalística, llegando a ser su Vicepresidente. Asimismo, era un activo colaborador en el Departamento de Medicina Legal de la Universidad de Chile.

Fue un gran maestro para muchos de los actuales antropólogos, conferenciante, profesor guía de tesis, instructor de seminarios y de tantas otras iniciativas destinadas a mejorar la calidad profesional y humana de los alumnos, siempre en pos de la consolidación de la antropología social chilena. Todos recordarán el especial hincapié que siempre hacía sobre la importancia de una bibliografía bien cuidada que cada trabajo debía llevar. Era en él casi una manía.

Su vasta formación académica le permitió abarcar en sus numerosos trabajos muchísimos temas que de alguna manera se relacionan con la disciplina central de la antropología, ya que como dice Marcelo Arnold, uno de sus más destacados discípulos, "nada escapaba a su atención", y agrega este autor en otro párrafo: "quienes tratamos de ser científicos sabemos reconocer a los verdaderos maestros y mejores pares, entre ellos don Carlos Munizaga es el más distinguido".

Para resumir: no le son ajenos temas sobre vivienda, literatura, psiquiatría, arquitectura, desarrollo social, antropología urbana y del deporte, etnobotánica, educación, arqueología, salud, fenómenos migratorios. O sea, la vida toda.

Aparte de su trato generoso hacia mí, siempre justo y gentil, sea como jefe en mis tareas docentes, sea como colega en la Academia Chilena de Ciencias Naturales o de la Sociedad que hoy nos reúne, tengo hacia Carlos Munizaga una muy personal deuda de gratitud, pues recibí de él una hermosa carta de adhesión y apoyo cuando más la necesitaba.

En 1992 Carlos Munizaga se retiró de la Universidad de Chile dejando un vacío en las aulas difícil de llenar, y el 2 de septiembre recién pasado se alejó para siempre de nosotros.

#### Bibliografía de Carlos Munizaga Aguirre

- 1957 a Un adorno de patas de escarabajo de las Colecciones Arqueológicas de Max Uhle, del norte de Chile (en el Museo Histórico Nacional). Notas del Centro de Estudios Antropológicos 1: 10-13, Universidad de Chile, Santiago (mimeografiado).
- 1957 b Descripción y análisis de la cerámica y otros artefactos de los valles de Lluta, Azapa y Vitor. Apéndice Nº2 en Informe general sobre la expedición a la zona comprendida entre Arica y La Serena por el Dr. Schaedel, Arqueología Chilena 1: 45-58
- 1957 c Secuencias culturales de la Zona de Arica (comparación entre las secuencias de Uhle y Bird). Arqueología Chilena 1: 77-126 Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Santiago de Chile 1957.
- 1960 a Vida de un araucano. Edit. Universitaria, S.A., Santiago de Chile (existe una 2ª edic. en 1971, como publicación del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología de la Universidad de Chile).
- 1960 b Uso actual de Miyaya (Datura stramonium) por los araucanos de Chile. Journal de La Société des Américanistes, nouvelle série, tomo XLIX: 37-43. Musée de L'Homme, Paris.
- 1960 c Nota sobre el uso de Miyaya (Datura stramonium) por los araucanos chilenos actuales, en el tratamiento de trastornos mentales. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), años XLIV y XLV: Santiago, Chile.
- 1961 Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago de Chile. Public. Nº6, Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile.
- 1963 a Tipos cerámicos del sitio Coyo en la región de San Pedro de Atacama. En actas del Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama. Anales de la Universidad del Norte Nº2 - 1963. Antofagasta. 99-132.
- 1963 b Tipos cerámicos del sitio Coyo en la región de San Pedro de Atacama. En Arqueología Chilena Nº3. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Publicación Nº17 Santiago, 1963. 47-82.
- 1963 c Diferencias mentales entre chilenos rurales y urbanos. Creencia en la idea de justicia inmanente. Revista Antropología, I: 5-16. Santiago, Chile.
- 1964 a Mito y pequeñas comunidades rurales: el Trauco en Chiloé. Revista de Antropología II, 1: 49-64. Santiago.

- 1964 b Relaciones entre pequeños núcleos de Población Revista de Antropología. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Vol. - Nº2 - 19-35.
- 1965 Nota sobre una estólida y una estatuilla antropomorfa supuestamente vinculada al Complejo Precerámico de la costa de Arica. En. Revista Universitaria IL. 169-171 Universidad Católica de Chile, Santiago.
- 1966 Relaciones entre pequeños núcleos sociales de población. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. Antropología, Vol. II - 2 pp. 19-38.
- 1967 Relatos populares de Socaire. Revista de Cultura Universitaria, Vol. 3 pp. 105-118. Universidad de Chile, sede Antofagasta.
- 1969 Relaciones entre Arqueología y Antropología Social y Cultural. Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. Museo Arqueológico de La Serena. pp. 307-313, La Serena.
- 1971 Reconocimiento cultural de Chiloé. Publicación Nº20 -Año 1971. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Universidad de Chile. pp. 1-14.
- 1972 Relaciones entre Pediatría y Antropología. Pediatría, Tomo I (Meneghello, J., editor), 2ª edic. : 28-36. Edit. Intermedica, Buenos Aires.
- 1974 Atacameños, Araucanos y Alacalufes. Breve reseña e interrogantes antropológicas de tres grupos étnicos chilenos. Revista Musical Chilena, T-28 Nº126-127. pp. 7-20. Santiago de Chile.
- 1975 Presentación del Libro Siete Estudios. En homenaje de la Facultad de Ciencias Humanas al Prof. Eugenio Pereira Salas. pp. 7-10.
- 1977 Algunos enfoques de la importancia de la actual medicina popular aborigen en Chile. Simposio Internazionale Sulla Medicina Indigena E Popolare Dell America Latina. Roma, diciembre de 1977.
- 1981 a Arqueología: Algunas funciones urbanas y de educación, antecedentes para el estudio de: Sitios Testigo en Santiago de Chile. En CODICI Nº1 - Fascículo 2 - sept. 1981.
- 1981 b Imitación en medicina tradicional. Jornadas Nacionales de la Cultura, Universidad Católica de Valparaíso.
- 1982 Vivencias de arqueología chilena. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación. Universidad de Chile. pp. 77-86.
- 1984 a Institucionalización de enfermos crónicos. Revista Psiquiatría. (1984) I: 125-128. Chile.
- 1984 b Ciudad y vecinos: Cuatro ideas para la enseñanza de la vida urbana. Revista Chilena de Sociología y Antropología. T-4. pp.27-41 Universidad de Chile.
- 1986 a Patología de una organización , su diagnóstico Revista Psiquiatría (1986) III: 19-32, Chile
- 1986 b Estructura sociocultural de las Organizaciones de Crónicos. VIII Simposium sobre Psiquiatría de Crónicos, organizado por el Hospital Guillermo Grant. B., la Facultad de Medicina

de la Universidad de Concepción y la Sociedad Psiquiátrica del Sur. Concepción, diciembre de 1986.

- 1986 c Condicionamiento cultural del comportamiento sexual y la familia: Cambio y contrastes entre grupos. Mesa Redonda del Congreso Sexología Clínica en la Evolución del Hombre. Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Chile - Sociedad de Biología de Chile.
- 1987 a Patología de las organizaciones psiquiátricas: ¿Cuánto sabemos de la cara informal de ellas? Revista Psiquiatría, (1987) IV: 117-124, Chile.
- 1987 b Aportes etnográficos al estudio de las organizaciones psiquiátricas. Revista Chilena de Antropología, 6: 27-34. Santiago, Chile.
- 1988 a Algunos enfoques de la importancia práctica de la actual medicina popular aborígen en Chile. Enfoques Aten. Prim., 3 (2): 33-38. Chile.
- 1988 b Etnohistoria y Etnografía: Aporte a la integración de un rasgo etnobotánico dentro de un complejo cultural. Encuentro de Etnohistoriadores (O. Silva G.; E. Medina C. y E. Téllez L., editores). Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos. Nº1: 124-128. Depto. Ciencias Históricas, Univ. Chile.
- Ms. Algunos aspectos de la Migración en Chiloé. En Antropología Nueva Epoca 1: 3-16. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas. Universidad de Chile.
- Ms. Proposición de un estudio Latinoamericano de los internados psiquiátricos de crónicos. Por publicarse en Social Science and Medicine.
- MUNIZAGA A., C. & HERRERA G., J.  
1957 Notas etnoentomológicas de Socaire. Notas del Centro de Estudios Antropológicos Nº1 - Universidad de Chile 1957 (mimeografiado).
- MUNIZAGA A., C. & GUNCKEL, H.  
1958 Notas etnobotánicas del pueblo atacameño de Socaire. Public. Nº5, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.
- MUNIZAGA A., C. & GUNCKEL, H.  
1963 Un médico herbolario de la actualidad del norte de Chile. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), año XLVIII: 243-251. Santiago, Chile.
- MUNIZAGA A., C., MUJICA, G. & GONZALEZ, M.  
1965 Enfoque antropológico - psiquiátrico de indígenas mapuches alienados. Revista de Antropología, III, III: 55-80. Santiago, Chile.
- MUNIZAGA A., C., MUJICA, G., GONZALEZ, M. & HONORATO, R.  
1966 El sistema sociocultural de un departamento de enfermas mentales crónicas. Antropología, IV-V. 4: 3-16. Santiago, Chile.
- MUNIZAGA A., C., MUJICA, G., GONZALEZ, M. & HONORATO, R.  
1970 El sistema sociocultural de un departamento de enfermos mentales crónicos. Revista del Hospital Psiquiátrico, 2: 38-40, Chile.

MUNIZAGA A., C. & NINFA, J.

1975 Notas sobre fecundidad y aborto en poblaciones mapuches de Chile: enfoque antropológico Antropología, nueva época, Nº2: 7-26. Santiago, Chile.

MUNIZAGA A., C. & RECASENS, A.

1983 Acercamientos Antropológicos a la ciudad de Santiago. Revista Chilena de Sociología y Antropología. T-4. pp.27-41. Universidad de Chile.

RIZO, S., MEDINA, E. & MUNIZAGA A., C.

1986 Crimen y entorno sociocultural: análisis interdisciplinario de un triple homicidio cometido por un indígena. Doctrina Penal, 33-34: 55-70. Buenos Aires.

MUNIZAGA A., C. & SOTO, M.T.

1988 Grupos cuasifamiliares y amor en los internados psiquiátricos. Revista Chilena de Antropología, 7: 61-73. Santiago, Chile.

MUNIZAGA A., C. & SOTO, M.T.

1989 El amor en los internados psiquiátricos. Revista Psiquiatría, VI: 41-56, Chile.

GONZALEZ M., MUNIZAGA A., C., GALENO, A., PICKETT, J. & RIOS, M.T.

1970 Consideraciones sobre la visita de parientes y amigos a los enfermos mentales. Public. Nº19. Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile.

Hans Niemayer F.

#### IN MEMORIAN

JUAN VARELA BARBAGELATA

1938 - 1993

Iquiqueño, liceano asiduo habitante de las playas del Morro, inició sus caminos de la ciencia en su Club de Exploradores Huracán, para culminar mucho después entre los primeros geólogos de esa magnífica generación de la Universidad de Chile, criada al alero de su fundador don Humberto Fuenzalida, estableciendo así una de las trayectorias académicas más completas en su género: de alumno ayudante al más distinguido catedrático de su propia escuela. Fue especialista en sedimentología, y lejos el mejor geólogo del Cuaternario radicado para siempre en su única morada posible: la Universidad de Chile.

Juan perteneció a esa extraña especie de "Homo academicus", desgraciadamente en vías de extinción, que confunden en un todo vida y labor, ciencia y consciencia, oficio y felicidad. Con la cepa pura de los verdaderos Doctores, salía de su laboratorio al terreno en estado de misión y de gracia, porque vivía intensamente una disciplina revelada y bienamada.

Entre su casa y la Universidad mediaba aquel reposo que nunca logró, porque ni el secreto pronóstico de trombosis lo detuvo en este viaje sin retorno, desprovisto de sosiego y pleno de trabajo, empujado por sus virtudes humanas y científicas, en ese rumbo irreversible marcado por su propia y porfiada voluntad.

De espíritu reservado, en el límite de una aparente introversión, guardaba para sus más cercanos

bellos gestos de flagrante ternura y amistad que rápidamente los encubría en sus clases, informes y proyectos, y en ese tono de profesor siempre dispuesto a enseñar su divertimento geológico a aquellos jóvenes abiertos al paisaje más antiguo y original de Chile.

Fundador del Colegio Profesional de Geólogos, autor de tantas publicaciones de su especialidad, era protagonista obligado en todos los eventos del Cuaternario, como el más reciente organizado por su amiga Carolina Villagrán. ¿Quién de todos los que allí le admiramos pudo siquiera imaginar que escuchábamos su última ponencia?

Fue miembro de la Sociedad Chilena de Arqueología porque juntos compartimos 48 años de amistad ininterrumpida, transfiriéndonos mutuamente nuestros afectos y conocimientos a través de más de una docena de publicaciones conjuntas, desde los inicios mismos de los descubrimientos de Tagua Tagua, con los colegas Montané y Casamiquela, hasta los últimos resultados que redactamos juntos y que aún permanecen en prensa. Acampamos tantas veces en las aguadas costeras, laguna del Huasco, Soronal, Tulán, Quereo, Tagua Tagua, Tarapacá, Pica, en fin, innumerables derroteros, hasta su última salida a terreno como co-investigador del proyecto Puripica (FONDECYT 1930022), junto con Martín Grosjean, entre los días 30 de noviembre y 5 de diciembre, al NE de San Pedro de Atacama.

Aquí, entre depósitos clásticos, lacustres y niveles de antiguas ocupaciones humanas, recorría los fluidos de lavas, mientras terminábamos el perfil estratigráfico en donde muestreó más de 30 niveles superpuestos. Al final, lo acompañamos a las colinas que dominan la cuenca de Guatín, oportunidad en que nos expuso su última clase magistral: había esclarecido la génesis del desagüe del lago. Sus observaciones las grabó y escribió horas antes de conducirlo, el día domingo 5 de diciembre, al aeropuerto de Calama: ¡se le veía tan feliz!

Fue allí, antes de su partida, medio en broma medio en serio, cuando me dijo más o menos lo siguiente: "Lo que pasa es que soy un geólogo raro. No hablo de tantos millones de años, no estoy involucrado con los recursos mineros, ¡en Chile!, más bien he apuntado a la geología ambiental, me siento muy bien a cargo de esta sección ahora en la Chile. Lo que pasa es que mis estudios sobre aluviones, o sea todo lo que la geología afecta al hombre de hoy, me interesa mucho... Con Sergio Nuño vamos a difundir esto masivamente... y para más raro, me importa cómo el hombre antiguo se vinculaba con los ambientes, y creo más en la vida académica que en otros asuntos... ves que soy un geólogo raro..."

Lo cierto es que cuando lo despedí con aquella informalidad de los viejos hermanos, advertí en él una extraña mezcla de cansancio y de secreta felicidad: partía como rejuvenecido. Sin embargo, el próximo día lunes 6 de diciembre, Juan Varela fue abatido en Santiago por un aluvión de sangre entre el mediodía y las diez de la noche, ya que esta vez su corazón rompió el dique de su biología total. Todos los hombres y mujeres de ciencia que lo acompañamos en su funeral, sabíamos que Juan bajaba a la tierra para vivir más cerca de sus sedimentos que tanto amó y nosotros seguimos junto a él en su último terreno, porque, conocedores de su rigor científico, él estará esperando en algún lugar la versión final del informe, para ajustar bien el rol de su análisis geocientífico.

En verdad, Juan Varela B. será siempre recordado, porque ahora ha pasado a constituir una de las formaciones más sólidas e inolvidables de la geología y arqueología chilena.

## NOTAS Y COMENTARIOS

### 30 AÑOS DE DOCENCIA UNIVERSITARIA EN LA DISCIPLINA ARQUEOLOGICA

Mario Orellana Rodríguez  
Depto. de Antropología, Universidad de Chile

En diferentes publicaciones hemos insistido que a comienzos de la década de 1960 se inició un nuevo período de la Ciencia Arqueológica, siendo una de sus características el ejercicio de la docencia universitaria de ésta.

Como siempre ocurre cuando los historiadores de una ciencia preguntan sobre cuándo, cómo y por qué ocurrieron situaciones que se investigan, surgen antecedentes de variadas características. Por ejemplo, recordemos que fue Ricardo Latcham quien por primera vez, en 1936, dictó un curso de Prehistoria en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Eugenio Pereira Salas lo recuerda haciendo clases "enjuto de carnes, cordial y afectuoso en sus ademanes, enemigo de los trámites de las listas y las matrículas; llegaba con puntualidad a la sala donde los alumnos lo esperaban con suspendido interés... Era su clase una conversación, un diálogo fecundo...".

Pero más allá de este caso aislado fue en la década de 1950 cuando aparecen varias expresiones de la presencia de las disciplinas antropológicas en la Universidad de Chile, como también en otras instituciones del país. La Dra. Grete Mostny hacía clases de Antropología Cultural; a su vez, un grupo pequeño de especialistas, entre los que se contaban el norteamericano Dr. Richard Schaedel y el chileno Dr. Ismael Silva F., organizaron un programa de Antropología Histórica y Social. A partir de estas investigaciones se organizó, en 1954, el Centro de Estudios Antropológicos, siendo Rector de la Universidad el profesor Juan Gómez Millas. El servicio informativo de los Estados Unidos de América, en un folleto dedicado al hallazgo de la Momia de El Plomo, comunicó que el Departamento de Estado contrató al Dr. Schaedel para la Universidad de Chile, en calidad de profesor visitante de Antropología Cultural. Se recuerda también en este folleto que el Museo Pedagógico de Chile facilitó tres oficinas al recién creado centro de investigaciones.

En este Centro, que depende primero de la Rectoría y luego de la Facultad de Filosofía y Educación, colaboraron por años Carlos Munizaga, Bernardo Berdichewsky, Gonzalo Figueroa, Eduardo Humeres, Francisco Reyes, Juan Munizaga, Alberto Medina y Jorge Kaltwasser. A comienzos de la década de 1960 se incorporan Ximena Bunster y quien escribe estas líneas. Además desde 1959 dictamos un curso de Prehistoria en la sección de Historia de la Facultad de Filosofía y Educación, luego de licenciarnos en Filosofía e Historia con una tesis sobre el Neolítico egipcio, que dirigieran Grete Mostny y Osvaldo Menghin. Paralelamente la Universidad Católica de Valparaíso nos contrató para hacer clases de Prehistoria e Historia Antigua (1959-1961). También hacía clases en esta Universidad por estos años el Sr. Julius Spinner. En 1962 nos reunimos tres profesores (Grete Mostny, Bernardo Berdichewsky y el autor de esta nota) para iniciar una especialidad de Arqueología en la sección de Historia. Recuerda el profesor Genaro Godoy años más tarde:

... desde hace varios años, y por ser más precisos, desde el decanato de don Eugenio González, existe en nuestra Facultad un llamado 'curso de Arqueología'. Ese

curso fue creado con el fin de dar a nuestros egresados de Historia que se trasladaban a ejercer en provincias, un mediano bagaje de conocimientos que los pusieran en condiciones de participar en eventuales expediciones arqueológicas o en el ordenamiento de nuevos locales. Para este fin se consultaban conocimientos básicos de Arqueología y Prehistoria Chilena y Americana (Godoy 1967).

También entre los impulsores de esta especialidad se contaron algunos alumnos de historia, tales como Carlos Thomas, Gonzalo Ampuero, Mario Rivera, etcétera.

En diferentes ciudades de Chile, pequeños grupos de estudiosos trabajaban en arqueología regional, tales como los de Arica, San Pedro de Atacama, Calama, La Serena, Concepción y Viña del Mar. Especialmente en estas ciudades se agruparon alrededor de las sociedades de arqueología, de los museos --algunos recién fundados-- o de las Universidades. En Arica el grupo estaba encabezado por Percy Dauelsberg, en San Pedro de Atacama estaba el padre Gustavo Le Paige, en Calama el suizo Jean-Christian Spanhi, en La Serena Jorge Iribarren, Hans Niemeyer y Julio Montané, en Viña del Mar, Jorge Silva, y en Concepción Zulema Seguel.

Varios de estos investigadores se juntaron por primera vez, convocados por la Sede de la Universidad de Chile de Arica y por Percy Dauelsberg, siendo invitados arqueólogos de Perú y Bolivia. Comenzaban así las reuniones relacionadas con el desarrollo de la arqueología andina, que continuarían en 1963 en San Pedro de Atacama. En esta importante reunión se fundó la Sociedad Chilena de Arqueología.

De estos hechos recordados surge una primera conclusión importante: que la docencia de la arqueología en la Universidad de Chile, que se inició en 1963, tuvo causas de carácter institucional, supra individuales; y sobretodo, fue la experiencia de un proceso que comenzó a organizarse en la década de 1950. Su eclosión fue a comienzos de la década de 1960.

Una segunda conclusión es que las personas que participaron en los comienzos de la docencia arqueológica no sólo fueron los tres profesores mencionados, sino que se pidió la colaboración de muchos otros estudiosos, quienes en 1963 y años posteriores hicieron cursos y seminarios tanto en aulas de la Universidad de Chile como en los laboratorios y bibliotecas de los museos, sea en Santiago, La Serena, San Pedro de Atacama, Arica, etcétera.

Por último, es preciso señalar que esta primera etapa de la docencia universitaria tomó siempre en cuenta el trabajo de campo y las teorías que por esos años tenían importancia preferente. Así, las obras de Vere Gordon Childe, Luis Pericot, Martín Almagro, Philip Phillips, Gordon Willey, Mortimer Wheeler, James Ford, Junius Bird, Pedro Armillas, José Luis Lorenzo, Alberto Rex González, Luis Guillermo Lumbreras, Carlos Ponce Sanginés, fueron estudiadas por nuestros alumnos. Se mezclaron sin problemas la enseñanza del difusionismo, del ecologismo, del materialismo cultural, del evolucionismo. Es verdad que no disponíamos de bibliotecas especializadas, que costaba leer; para eso teníamos que recurrir a las bibliotecas del Centro de Estudios Antropológicos, del Museo Nacional de Historia Natural o del Museo Arqueológico de La Serena.

Una persona, don Eduardo Humeres era nuestro traductor oficial. Gracias a él los estudiantes pudieron leer en castellano todos los artículos que surgían por esos años referidos a la "Nueva Arqueología" y a la "Arqueología Analítica".

A fines de la década de 1960, el 10 de abril de 1969, el Consejo Universitario, en pleno periodo de la Reforma Universitaria, aprobó la Licenciatura en Arqueología (Decreto 3510). Un año más tarde, en diciembre de 1970, el Consejo Superior de la Universidad, presidido por el Rector Edgardo Boeninger, aprobó la creación del Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas

y la Licenciatura de Antropología. Todos los centros e institutos relacionados con las disciplinas antropológicas constituían el nuevo departamento. Así terminaba la etapa fundacional y comenzaba otra larga y difícil, en la década de 1970. Tuvimos el honor de ser el primer Director de esta novel unidad académica, elegido por la comunidad universitaria. En diciembre de 1975 el Rector delegado de la época nos exoneró.

A 30 años de esta fundación de la docencia universitaria arqueológica, creemos que se han cumplido algunos de los objetivos más importantes que tuvimos presente cuando ayudamos a crear la docencia arqueológica: abrir las posibilidades de la formación científica en nuestro país, tomando en cuenta a todos los especialistas que podían colaborar, incluyendo a varios extranjeros. Los trabajos de campo fueron siempre una prioridad importante no sólo en el norte de Chile, sino también en la Zona Central. Y la teoría de la arqueología y la historia de la arqueología chilena fueron igualmente dos metas que, hasta 1975, pudimos enseñar, investigar y recomendar que se trabajara en todos los cursos de la Universidad.

Tal vez sea bueno precisar que cuando hablamos de la Universidad de Chile no sólo estamos hablando de la Universidad de Chile de Santiago. No estamos refiriendo también a sus sedes. De los colegas que trabajaban en Valparaíso (Jorge Silva), en Antofagasta (Lautaro Núñez), en Arica (Percy Dauelsberg, Sergio Chacón, Luis Alvarez), etcétera, todos ellos fueron parte de la Universidad de Chile, cuando ésta era una universidad nacional.

Por último, aparece claro que los comienzos de la década de 1960 fueron años de creación fecunda en lo referente a la arqueología de Chile. Toda una generación de actuales investigadores se formó en la Universidad de Chile. La fuerza que alcanzó la enseñanza a fines de la década del 60 llevó a la creación de una nueva expresión docente (las licenciaturas), que se cobijó en la estructura departamental. De 11 alumnos que teníamos en 1966 pasamos a 80 en 1969. Entre 1969 y 1975 se constituyó una segunda generación de especialistas que son, en parte, los profesores del actual Departamento de Antropología de la Universidad de Chile. Junto a ellos seguimos colaborando en la formación de nuevos arqueólogos y antropólogos, buscando entre los 200 alumnos regulares, a los mejores exponentes de nuestras disciplinas en el siglo XXI.

#### REFERENCIAS

BOLETIN DE PREHISTORIA DE CHILE, 1968-1975. Santiago: Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile.

BOLETIN INFORMATIVO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y EDUCACION, 1966. Santiago: Universidad de Chile, Nº 6, Agosto.

DECRETO Nº 277 (28-1-1971). Suprime Institutos y Centros, crea Departamentos y modifica decreto. Santiago: Universidad de Chile.

GODOY, G., 1969. Informe sobre la creación de la Licenciatura en Filosofía con mención en Arqueología y Prehistoria. Santiago, 11 de marzo.

GUIA DE ESTUDIOS, 1973. Santiago: Departamento de Cs. Antropológicas y Arqueología, U. de Chile, Sede Oriente, Año Académico 1973.

ORELLANA, M., 1977. La Antropología en Chile (1842-1977). Estudios Sociales 14, C.P.U., Santiago.  
 -----1982. Investigaciones y Teorías en la Arqueología de Chile. Santiago: Ediciones del Centro de Estudios Humanísticos, U. de Chile.

-----1988. La Reforma de La Universidad de Chile y La Institucionalización de Las Ciencias Antropológicas (1967-1971). Estudios Sociales 58, C.P.U., Santiago.

RAMIREZ, H., 1969. Necesidad de suplementar el presupuesto de La Facultad para el 2º semestre de 1969. Santiago: Oficio Nº 633, Facultad de Filosofía y Educación, U. de Chile.

## ARQUEOLOGIA Y GENETICA

Mario A. Rivera

Field Museum of Natural History

El avance de la tecnología y el desarrollo de los estudios sobre el pasado de la humanidad confluyen en una nueva y fascinante apreciación del potencial que la arqueología puede ofrecer para resolver problemas actuales. Una de estas situaciones se presenta con la posibilidad de experimentar nuevas técnicas para recuperar ADN de los cuerpos muy bien conservados que la arqueología ha logrado exhumar en el norte de Chile. De por sí, el estudio de secuencias de ADN prehistórico confiere a los estudios de genética una tercera dimensión, cronológica, que hace posible una visión evolutiva de lo que significó el código genético en el presente. Hasta el momento, esta dimensión ha sido desconocida para la genética, pues normalmente trabaja con ADN de poblaciones vivas, con antecedentes de, a lo más, un par de generaciones. Es por ello que a través del estudio de esta materia fundamental de la vida en tiempos pasados, puede aspirarse ahora a conocer fenómenos que inciden en la evolución y características de enfermedades cruciales en la vida moderna y caracterizar la estructura de una determinada entidad de población, contribuyendo por tanto a definir en forma más completa unidades biológicas que han tenido incidencia en el poblamiento humano pretérito.

Desde el punto de vista de la arqueología, tales estudios pueden facilitar la interpretación sobre migraciones y movimientos poblacionales en el pasado, contribuyendo a complementar los estudios sobre la cultura material de determinados grupos, como también proveyendo parámetros válidos a los estudios lingüísticos. De la misma forma, los estudios de ADN también pueden ser aplicados para determinar la contemporaneidad de poblaciones ubicadas en un mismo sitio o localidad, permitiendo mejores análisis respecto de formas y medios de subsistencia, dieta y nutrición, tecnología, organización social y aspectos de la cultura material y espiritual de los grupos involucrados.

Mediante análisis de ADN también puede llegarse a determinar sexo y su composición relativa en una población determinada. Análisis de grupos sanguíneos susceptibles de obtenerse a partir de tejidos blancos o de la dentina, también contribuyen en forma importante a determinar la relación entre individuos en una población dada y entre poblaciones. En efecto, el análisis de proteína por radio-inmunología (detección de la reacción de anticuerpos) puede llegar a identificar moléculas de proteínas que sobreviven por miles y aún millones de años. Estas proteínas pueden descifrar la relación taxonómica de fósiles y organismos extinguidos con organismos vivos, y también puede ser desarrollado para el caso de los homínidos.

Por otro lado, el análisis estadístico de frecuencias de grupos sanguíneos en poblaciones diferentes ubicadas a través del espacio puede indicar la presencia de gradientes con cierta direccionalidad, lo que contribuye a reconstruir verdaderas corrientes migratorias.

El estudio de ADN en relación a agentes de enfermedades infecciosas es también un aspecto importante. En efecto, estudios de epidemiología a través de ADN pueden entregar una visión de la evolución de la patogénesis de organismos microbiales y conocer el comportamiento de determinadas enfermedades a través del tiempo.

Análisis directos a partir de ADN fueron hechos por el australiano Allan Wilson en 1984. Wilson fue el que primero identificó genes en tejidos antiguos, aunque se trató de un animal --el quagga-- una especie de cebra africana hoy extinta. En 1985, el sueco Svante Pääbo logró la primera clonación a partir de tejidos de una momia egipcia (4400 AP). En la misma época nosotros mismos ya nos encontrábamos preocupados de recuperar ADN de los cuerpos Chinchorro de Camarones-15 con el fin de contrastarlos con aquellos de poblaciones amazónicas (Rivera & Rothhammer 1986). Sin embargo, los resultados fueron suficientemente confiables sólo a partir del descubrimiento de la técnica de reacción polimerasa en cadena (PCR), que amplifica de manera más nítida los segmentos de ADN mitocondrial (mt ADN). Pääbo logró aplicar esta técnica por primera vez en 1988, al trabajar tejidos de cerebro de restos humanos del sitio Little Salt Spring, en Florida, fechados ca. 2600 AP. En la actualidad varios grupos se encuentran trabajando esta técnica, utilizando pelo humano, dientes, y hueso.

El método PCR funciona a partir del fenómeno que la doble hélice de una muestra de ADN que quiere recuperarse se divide en dos cadenas simples. Luego, las enzimas producen una segunda cadena nueva a partir de un baño de bases ácidas nucleicas que flotan libres. Repitiendo el proceso, una sola molécula de ADN llega a transformarse en dos, luego en cuatro, y así sucesivamente, produciendo una amplificación geométrica que contiene en principio toda la información para análisis.

Los análisis de ADN humano por PCR más antiguos que se han obtenido corresponden a muestras del sitio de Acha-2 (Muñoz et al. 1993), logrado por un grupo de biólogos dirigidos por S. Woodward y de arqueólogos integrado por M. Rivera, E. Matheny, I. Muñoz y J. Chacama. Una comunicación sobre este logro ha sido recientemente preparada y espera su publicación (Woodward et al. 1993, Ms.). R. Ferrell, conjuntamente con F. Rothhammer, M. Rivera y D. A. Merriwether se encuentran realizando análisis similares en momias Chinchorro, Alto Ramírez y posteriores del valle de Azapa, habiéndose logrado ya resultados preliminares (Ferrell et al. 1993).

En el caso específico de la arqueología del norte de Chile, los análisis de ADN tienen una aplicación muy interesante. Desde luego, cuando se cuente con un número importante de muestras analizadas y con significado estadístico, podremos estar en condiciones de responder preguntas relativas a orígenes de una determinada población, y la continuidad o reemplazo de una o más poblaciones a través del tiempo en una región dada. Un caso concreto que ha motivado nuestros estudios dice relación con la situación que genera el desarrollo Chinchorro en la costa del norte de Chile. Los análisis de ADN podrán incorporarse a los estudios arqueológicos para confirmar nuestra hipótesis de migraciones desde la cuenca amazónica o, en su defecto, reforzar la idea de un desarrollo costero autóctono. Los recientes resultados obtenidos por Ferrell y colaboradores (1993) a partir de polimorfismos de mt ADN definidos para poblaciones pehuenches, huilliches, aymaras, atacameñas y quechuas indican una alta frecuencia del linaje B, que, comparado con los resultados de 12 momias de Azapa en las que no aparece representado, sugiere que los aymaras modernos de la región no son descendientes de poblaciones costeras prehistóricas.

Esto plantea dos problemas adicionales en los que la arqueología ya estaba trabajando. Uno tiene que ver con la relación genealógica de individuos dentro y entre poblaciones, sean antiguas o modernas. En este sentido, es interesante plantear cierta divergencia o heterogeneidad entre grupos aymaras orientales y occidentales, así como probables relaciones genealógicas de alguno de estos grupos con poblaciones definidas como atacameñas y chipayas, y ciertos grupos amazónicos. Esta hipótesis configuraría un enorme potencial para estudios de lingüística histórica, origen y

desarrollo de la nación aymara y otros grupos. Un problema semejante lo plantea la identificación de individuos "Tiwanaku" en sitios de desarrollo regional en los valles bajos, y que arqueológicamente han sido detectados por un trato funerario diferencial. Aspectos sobre organización social y política que lindan en la concepción de "colonias altiplánicas" pueden integrarse en esta discusión, y contribuir a complementar la visión del arqueólogo cuando trata de interpretar problemas de movilidad social. Parecidas consecuencias puede traer un estudio similar en sitios con contexto inca y desarrollo regional, y aún, al analizar la relación centro-periferia en tiempos de Alto Ramírez. En este último ejemplo, análisis comparativos de mt ADN proveniente de restos humanos del centro mismo de Tiwanaku contribuirán a especificar la naturaleza de esta relación con mucho más posibilidades que las estrictamente arqueológicas. Podemos informar que en la actualidad se están procesando muestras de los sitios de Tiwanaku e Iwawe, en un programa de colaboración con los arqueólogos que dirigen las investigaciones en el altiplano boliviano.

El segundo problema se refiere a la coexistencia de poblaciones como es el caso de Chinchorro y Alto Ramírez. Análisis comparativos de mt ADN que definan ambas poblaciones contribuiría a clarificar esta problemática de manera que la identificación de grupos humanos desde el punto de vista biológico también aporta a complementar los análisis puramente arqueológicos.

Hoy día, el pesimismo inicial en la interpretación de ADN prehistórico da paso a un optimismo más innovador, especialmente por parte de biólogos y algunos arqueólogos que comienzan a entender que no es posible configurar un reloj genético aplicable a la antigüedad del hombre en América. Esto, que por ahora podríamos llamar un mecanismo absoluto, comienza a dar paso al desarrollo y establecimiento de los estudios de ADN como una herramienta relativa, útil y efectiva cuando se trata de estudiar situaciones controladas y precisas del ámbito regional que el arqueólogo debe indicar. Es en este plano de colaboración que están surgiendo nuevas técnicas en la búsqueda de respuestas para los nuevos momentos que vive la ciencia antropológica (Horai 1993; Pääbo 1993; Wallace & Torroni 1992).

Desde este ángulo, los análisis de mt ADN contribuirán al conocimiento de la definición de entidades de población así como en la composición de las mismas; la diferenciación de componentes en una o más poblaciones; en aspectos migracionales y principales corrientes de poblamiento; e, incluso, en factores epidemiológicos.

Esto es importante porque Sudamérica y especialmente el norte de Chile, ofrecen características muy importantes para este tipo de estudios. Por un lado, la presencia de grupos humanos en condiciones de aislamiento geográfico por cientos de años, representados en colecciones bien documentadas y de gran valor arqueológico. Luego, una excelente preservación de tejidos orgánicos que permite la experimentación y desarrollo de técnicas dedicadas al rescate de ADN.

En la actualidad, los principales problemas en que los análisis de ADN pueden contribuir a su mejor interpretación se refieren a conocer cuándo fue poblada América del Sur y específicamente el norte de Chile; si este poblamiento original ha sido el producto de una o más olas migracionales; a conocer aspectos sobre los efectos del aislamiento en el rango de velocidad de las mutaciones resultantes; a la vez que consideraciones sobre el tamaño de la población y efectos del medio ambiente.

Desde el punto de vista de la investigación genética propiamente tal, se trabaja activamente en lograr recuperar ADN nuclear que, a diferencia del mitocondrial, presenta una radiografía más completa del código genético. Esto porque aún no se conoce con exactitud el mecanismo de transmisión genética paterna en el mt ADN, en comparación con la contribución materna. Sin embargo, el mt ADN es relativamente abundante en las células comparado con el genome nuclear.

Una extensión adicional de estos estudios es el análisis de ADN proveniente de plantas de significado cultural para el hombre en el pasado. Estos análisis contribuirán también a conocer más detalles sobre cómo las plantas y su adopción por el hombre han influido en el poblamiento original, en los mecanismos de reemplazo, dieta y nutrición, movilidad social y origen mismo de las plantas. En este sentido ya estamos realizando un proyecto específico sobre el origen del maíz y de Phaseolus como plantas culturalmente significativas para el hombre en el norte de Chile, a través de mt ADN.

Como medidas concretas para hacer viables estos estudios y ampliamente disponibles para los arqueólogos, es necesario crear un banco de datos de muestras de ADN prehistórico obtenidas mediante técnicas conocidas y comprometido con la comunidad científica. Idealmente, se trataría de integrar muestras provenientes de colecciones bien documentadas arqueológicamente, con técnicas de procesamiento similares, o en su defecto, comparables, con el fin de establecer los parámetros que servirán de base en la interpretación final. La generación, desarrollo y mantención de este banco de datos debe ser, por tanto, el producto de una convención entre arqueólogos y biólogos, en donde la Sociedad Chilena de Arqueología podría jugar un rol clave.

#### REFERENCIAS

- FERREL, R.; F. ROTHHAMMER & A. MERRIWETHER, 1993. Genetic Relationships between Ancient and Contemporary Chilean Populations as Revealed by Mitochondrial RFLP Haplotype and D-Loop Sequence Analysis. Trabajo leído en la Sesión "Evolutionary Relationships Among Prehistoric and Historic Indigenous Andean Populations", Arica.
- HORAI, S.; R. KONDO, Y. NAKAGAWA-HATTORI & S. HAYASHI, 1993. Peopling of the Americas, Founded by Four Major Mitochondrial DNA. Molecular Biology Evolution 10: 23-47.
- MUÑOZ, I.; B. ARRIAZA & A. AUFDERHEIDE (Eds.), 1993. Acha-2 y los orígenes del poblamiento humano en Arica. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- PÄÄBO, S., 1993. Ancient DNA. Scientific American 269 (5): 86-92.
- PENA, S.D.J.; R. CHAKRABORTY, J.T. EPPLIN & A.J. JEFFREYS (Eds.), 1993. DNA Fingerprinting: State of the Science, Verlag, Basilea.
- RIVERA, M. A. & F. ROTHHAMMER, 1986. Evaluación genética y cultural de poblaciones Chinchorro: Nuevos elementos para la hipótesis de contactos transatlánticos, Cuenca Amazonas, Costa Pacífico. Chungará 16/17: 295-306.
- 1991. The Chinchorro People of Northern Chile 5000 BC-500 BC, a Review of Their Culture and Relationships. International Journal of Anthropology 6(3): 243-255.
- ROTHHAMMER, F. & C. SILVA, 1989. Peopling Andean South America, American Journal of Physical Anthropology 78: 403-410.
- 1992. Gene Geography of South America: Testing Models of Population Displacement Based on Archaeological Evidence. American Journal of Physical Anthropology 89: 441-446.
- WALLACE, D.C. & A. TORRONI, 1992. American Indian Prehistory as Written in the Mitochondrial DNA: A Review. Human Biology 64: 403-416.

WOODWARD, S.; R. MATHENY, I. MUÑOZ, J. CHACAMA & M. RIVERA, 1993, Ms. A ca. 9500 to 10000 Year Old Human DNA Sequence from Acha-2, Northern Chile. Manuscrito en posesión de los autores.

## RECOPIACION DE FECHADOS ABSOLUTOS RELATIVOS AL ALGROALFARERO DEL VALLE DE AZAPA - II PARTE \*

Oscar Espouey B.  
Museo Chileno de Arte Precolombino

### 8. Fechados asociados a cerámica Maitas<sup>1</sup>

8-1	GAK 8780	La Capilla	Cap.4	Basural	Restos O. y Carbón	700 ± 100	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-2	GAK 5817	Azapa	AZ 6	T 127	Textil	730 ± 80	Focacci & Rivera	Sin Ilustrar	
8-3	GAK 5810	Azapa	AZ 83	BN31W	Carbón	760 ± 70	Ampuero & Rivera	Sin Ilustrar	
8-4	I 12348	Azapa	AZ140	T 75	Músculos	760 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-5	I 12334	Azapa	AZ 11	Fogon	Basura	790 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-6	I 12352	Azapa	AZ 11	Estruct.	Basura	830 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-7	I 12335	Azapa	AZ 11	Estruct.	Basura	860 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-8	I 12351	Azapa	AZ 11	Estruct.	Basura	860 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-9	I 12335	Azapa	AZ140	T-XPB	Músculos	880 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-10	I 11624	La Lisera	PLM 9	T 24	Sorona	895 ± 80	Focacci & Allison	Sin Ilustrar	
8-11	I 12337	Azapa	AZ140	T 36	Músculos	950 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-12	I 12349	Azapa	AZ140	T 23	Músculos	970 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-13	I 12336	Azapa	AZ140	T 105	Músculos	970 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-14	I 12350	Azapa	AZ 11	Estruct.	Músculos	980 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar	
8-15	I 11625	Azapa	AZ 6	T 141	Coca	1040 ± 145	Focacci & Allison	Sin Ilustrar	
8-16	I 10861	La Lisera	PLM 9	T 14	Sorona	1175 ± 80	Muñoz	DIBUJOS.	
(S. Miguel y Charcollo!)									
8-17	I 11621	Azapa	AZ 71	T x	Sorona	1185 ± 75	Focacci & Allison	Sin Ilustrar	
8-18	I 11622	Azapa	AZ 6	T 141	Camote y Sorona	1235 ± 130	Focacci & Allison	Sin Ilustrar	
8-19	I 11641	Azapa	AZ 71	T 480	?	1255 ± 75	Focacci & Allison	Sin Ilustrar	
8-20	UCTL 104	Camarones	M. Rodríguez	Sup. Fragn.		1265 ± 100	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO	

Sólo una de las dataciones referidas a Maitas ha sido ilustrada en su publicación, lo que no ayuda a evaluar los posibles cambios temporales y/o espaciales a lo largo de medio milenio de vigencia, o posibles errores de identificación cerámica referida a las dataciones. Las fechas más tempranas

\* Este artículo forma parte del proyecto FONDECYT Nº 1930202

nas aparecen coherentes con el ordenamiento cultural de Dauelsberg (1972), hasta por lo menos la 8-14. La 8-3 es la misma que mostramos como 5-3 (Espouey 1993). Las correspondientes a 8-15 y 8-18, pese a provenir de una misma unidad funeraria muestran una distancia temporal de 195 años y sigmas inusualmente elevados, lo que aconseja desestimarlas, o al menos promediarlas. Por otro lado las 8-16 y 20 no provienen de Azapa sino de sitios costeros y en cuanto a 8-16 Muñoz (1983: 83) la relaciona a Maitas, pero Focacci (1982: 140 y fig. 7) muestra su asociación a San Miguel y Charcollo.

#### 9. Fechados asociados a cerámica Chiribaya

9-1	UCTL 166	Azapa	AZ 75	T 116	Fragm.	995 ± 80	Focacci & Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
9-2	I 11625	Azapa	AZ 6	T 141	Coca	1040 ± 145	Focacci & Allison	Sin Ilustrar
9-3	I 11621	Azapa	AZ 71	T X	Sorona	1185 ± 75	Focacci & Allison	Sin Ilustrar
9-4	I 11622	Azapa	AZ 6	T 141	Camote y Sorona	1235 ± 130	Focacci & Allison	Sin Ilustrar
9-5	I 11641	Azapa	AZ 71	T 480	Músculos	1255 ± 75	Focacci & Allison	Sin Ilustrar

De acuerdo a los fechados disponibles se podría deducir que Chiribaya aparece con posterioridad y derivando de Maitas, aunque nuestra impresión personal es que en Azapa aparece asociado a este tipo, algo más temprano que las dataciones disponibles. Lumbreras (1974) y Goldstein (1990) lo ubican para Ilo y el Osmore en el Intermedio Tardío. La cerámica de este estilo proveniente de su sitio tipo (Colección Ghersi), en sus formas y tratamientos de superficie se asemeja más a Gentilar que al Chiribaya de Azapa, opinión que Dauelsberg comparte (Com. Pers.). La ilustrada por Mujica (1990) también lo parece.

#### 10. Fechados asociados a cerámica Charcollo

10-1	GAK 8780	La Capilla	Cap 4	Basural	Restos O. y Carbón	700 ± 100	Muñoz	Sin Ilustrar
10-2	IVIC 176	Camaronés	CXA	E1 Recinto 1	Carbón	800 ± 95	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
10-3	UCTL 101	Camaronés	CXA	E1 Recinto 1	Fragm.	950 ± 100	Schiappacasse	Sin Ilustrar
10-4	UCTL 100	Camaronés	CXA	E1 Recinto 1	Fragm.	959 ± 90	Schiappacasse	Sin Ilustrar
10-5	IVIC 972	Pica	Pica 8	SG. T 7	?	1000 ± 70	L. Núñez	Sin Ilustrar
10-6	IVIC 17	Pica	Pica 8	S? T ?	?	1020 ± 90	L. Núñez	Sin Ilustrar
10-7	I 10861	La Lisera	PLM 9	T 14	Sorona Contexto	1175 ± 80	Focacci & Allison	Sin Ilustrar
10-8	UCTL 198	Camaronés	M. Rodríguez	Sup.	Fragm.	1240 ± 90	Schiappacasse	FOTO

Todos estos fechados provienen de la costa sur de Arica, Camaronés y Pica, pero no de Azapa. Sin embargo la recurrente asociación de Charcollo con Cabuza y Maitas en varios sitios de Azapa hacen suponer que las presentes dataciones serían representativas de su situación cronológica de este valle. (El fechado 10-7 es el mismo de 8-16 y 13-9).

#### 11. Fechas disponibles para el estilo Chiza

11-1	IVIC 972	Pica	Pica 8	SG T 7	?	1000 ± 70	L. Núñez	Sin Ilustrar
11-2	IVIC 198	Pica	Pica 8	S? T ?	?	1020 ± 90	L. Núñez	Sin Ilustrar
11-3	UCTL 107	Camaronés	M. Rodríguez	Sup.	Fragm.	1230 ± 40	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO

Dauelsberg, que definió este tipo, lo relacionó a Charcollo. El Inventario de Pica 8 (Zlatar 1984) confirma dicha asociación, y 11-1 y 2, provenientes del mismo sitio, corresponden a las anteriores 10-4 y 5.

## 12. Fechado para el estilo Taltape

12-1 UCTL 103 Camarones M. Rodríguez Sup. Fragn. 1200 ± 95 Schiappacasse FOTO Y DIBUJO

Por su reiterada localización en sitios Maitas, nos parece que esta datación debe marcar el final de la vigencia de este tipo.

## 13. Fechados correspondientes al tipo San Miguel

13-1	UCTL 290	Quillagua QU 2	Sup.	Fragm.	830 ± 80	Gallardo & Cornejo	Sin Ilustrar
13-2	I 12355	Azapa AZ 11	Estruct.	Basura	860 ± 80	Muñoz	Sin Ilustrar
13-3	IVIC 972	Pica Pica 8	S.G.	T 7	1000 ± 70	L. Núñez	Sin Ilustrar
13-4	IVIC 173	Pica Pica 8	S.?	T ?	1020 ± 90	L. Núñez	Sin Ilustrar
13-5	UCTL 105	Camarones M. Rodríguez	Sup.	Fragm.	1030 ± 50	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
13-6	?	Tacna Tocuco	Constr.	Madera	1050 ± 100	Trimborn	Sin Ilustrar
13-7	UCTL 194	Codpa Vila Vila 2	Sup.	Fragm.	1060 ± 65	Muñoz & Chacama	DIBUJO
13-8	UCTL 195	Codpa Vila Vila 3	Sup.	Fragm.	1135 ± 80	Muñoz & Chacama	DIBUJO
13-9	U-1294D	Azapa AZ 8	M4/2	Contexto	1140 ± 80	Espouey & Montané	FOTOS*
13-10	I 10861	La Lisera PLM 9	T 14	Contexto	1175 ± 80	Focacci & Allison	Sin Ilustrar
13-11	UCTL 193	Codpa Vila Vila 1	Sup.	Fragm.	1190 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
13-12	UCTL 110	Camarones Sabaipugro	Sup.	Fragm.	1190 ± 90	Schiappacasse	FOTO
13-13	?	Tacna Tocuco	Constr.	Guano y Carbón	1220 ± 60	Trimborn	Sin Ilustrar
13-14	I 5611	Camarones Sabaipugro	Rec.3	Carbón	1235 ± 90	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
13-15	?	Tacna Tocuco	Constr.	Guano y Carbón	1240 ± 60	Trimborn	Sin Ilustrar
13-16	I 5610	Camarones Pukara S.	Rec.25	Carbón	1270 ± 90	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
13-17	UCTL 201	Chapicollo Pukara	Sup.	Fragm.	1270 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
13-18	U-1294A	Azapa AZ 8	N2/5	Contexto	1270 ± 80	Espouey & Montane	FOTOS*
13-19	U-1294E	Azapa AZ 8	M 27	Contexto	1340 ± 60	Montane & Espouey	FOTOS*
13-20	U-1294C	Azapa AZ 8	M 27	Contexto	1370 ± 80	Montane & Espouey	FOTOS*
13-21	U-1294B	Azapa AZ 8	M 10	Contexto	1670 ± 80	Montane & Espouey	FOTOS*

Para San Miguel disponemos de una nutrida batería de fechados regionales provenientes desde Caplina (Tacna), Azapa, Codpa, Tignamar, Camarones y Pica, lo que pone en evidencia su gran dispersión "horizontal", la que a través de los hallazgos publicados es aún mayor, pues su presencia se reporta desde Arequipa (Kroeber) hasta Taltal (Latham). También muestra una mayor penetración "vertical" que los estilos locales antes mencionados; salvo Taltape, que Dauelsberg (1984) menciona desde Arica a Chiu-Chiu, que Lecoq (1991) muestra fuertemente representado en la región Intersalar Altiplánica y que nosotros hemos reconocido en Para (Tacna).

De las fechas antes mencionadas vale la pena comentar que: a) La datación de Quillagua (13-1) nos resulta sorprendentemente temprana, máxime procediendo de un Sitio extremo para la distribución de este estilo; b) Los fechados de Pica son los mismos que mostramos para Charcollo y Chiza (el de PLM 9 es el mismo de 10.7); c) Es de destacar que la mayoría de las dataciones más tempranas provienen de sitios interiores como Tocuco, Tarapacá o los Altos de Arica, mientras que Azapa presenta registros que se inician algo más tarde y se prolongan un siglo más, como si en San Miguel, principal sitio agrícola del Valle, hubiera sobrevivido un relicto de esta tradición cerámica; d) El fechado 13-20 debe descartarse, ya que su contexto es similar a los de 13-17, 18 y 19, y todos provienen de tumbas vecinas. (La información y fotos de los fechados con asterisco están a disposición de todo investigador que los solicite).

## 14. Fechas correspondientes al estilo Pocoma

14-1	UCTL 194	Codpa	Vila Vila 2	Sup.	Fragm.	1060 ± 65	Muñoz & Chacama	DIBUJO
14-2	UCTL 195	Codpa	Vila Vila 3	Sup.	Fragm.	1135 ± 80	Muñoz & Chacama	DIBUJO
14-3	?	Sama	Amapaya	Constr.	Paja y Madera	1180 ± 70	Trimborn	Sin Ilustrar
14-4	UCTL 193	Codpa	Vila Vila 1	Sup.	Fragm.	1190 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
14-5	UCTL 197	Codpa	Incauta	T 6	Contexto	1190 ± 100	Muñoz & Chacama	DIBUJO
14-6	UCTL 109	Camaronos	Pukara S.	Rec.25	Fragm.	1210 ± 85	Schiappacasse	DIBUJO
14-7	I 5611	Camaronos	Sabaipugro	Rec.3	Carbón	1235 ± 90	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
14-8	U- 1294A	Azapa	AZ 8	N2/5	Contexto	1270 ± 80	Espouéys & Montané	FOTOS*
14-9	I 5610	Camaronos	Pukara S.	Rec.3	Carbón	1270 ± 80	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
14-10	UCTL 167	Azapa	AZ 28	Rec.7	Fragm.	1290±70	Muñoz & Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
14-11	U- 1294E	Azapa	AZ 8	M27	Contexto	1340 ± 60	Montané & Espouéys	FOTOS*
14-12	U- 1294C	Azapa	AZ 8	M27	Contexto	1370 ± 80	Montané & Espouéys	FOTOS*
14-13	U- 1294B	Azapa	AZ 8	M 10	Contexto	1670 ± 80	Montané & Espouéys	FOTOS*

Según Dauelsberg se trata de un estilo transicional, que abandona el engobe blanco, presentando decoración en negro y rojo sobre pasta de color anaranjado. Normalmente aparece asociado a San Miguel o a Gentilar, y los motivos, inicialmente muy parecidos al primero, van tomando características cada vez más afines al segundo. De acuerdo con las ilustraciones, tendrían rasgos San Miguel las Muestras 14-1, 2, 4, 7, 8, 9, 10, 11, 12 y 13. No se ilustra 14-3, mientras que 14-6, 7, 9 y 10 presentan también asociación a Gentilar.

## 15. Dataciones para el tipo Gentilar

15-1	UCTL 109	Camaronos	Pukara S.	Rec.25	Fragm.	1210 ± 50	Schiappacasse	DIBUJO
15-2	I 5611	Camaronos	Sabaipugro	Rec.25	Carbón	1235 ± 90	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
15-3	I 5610	Camaronos	Pukara S.	Rec.3	Carbón	1270 ± 80	Niemeyer & Schiappacasse	DIBUJO
15-4	UCTL 167	Azapa	AZ 28	Rec.7	Fragm.	1290 ± 70	Muñoz & Chacama	DIBUJO

La clara ubicación estratigráfica de la cerámica Gentilar (Arica II) en Playa Miller (Bird 1943), por encima de San Miguel (Arica I) y anterior a la ocupación Inca, permite pensar que las presentes fechas corresponden a los momentos iniciales de su vigencia en la Región. Además muestran que, mientras en Camaronos y la parte más baja de Azapa (Co. Sombrero - AZ28) se detectan ocupaciones Gentilar, valle arriba San Miguel?persiste por casi un siglo, en su sitio epónimo.

## 16. Fechados relacionados con el estilo Chilpe y otros negro/rojo altioplánicos

16-1	UCTL 196	Codpa	Incauta	Recint76	Fragm.	1190 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-2	UCTL 111	Camaronos	Sabaipugro	Recint24	Fragm.	1230 ± 90	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
16-3	UCTL 198	Codpa	Incauta	Chullpa13	Fragm.	1280 ± 60	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-4	UCTL 210	Azapa Alto	Saxamar	Plaza	Fragm.	1325 ± 70	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-5	?	Tacna	Lluta	?	?	1380 ± ?	Trimborn	Sin Ilustrar
16-6	UCTL 209	Azapa Alto	Huaycuta	Recint 8	Fragm.	1430 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-7	UCTL 207	Azapa Alto	Incahullo	Recint12	Fragm.	1470 ± 60	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-8	UCTL 202	Azapa Alto	Huaihuanane	Rec256	Fragm.	1480 ± 60	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-9	UCTL 205	Azapa Alto	Trigalpampa	Recint8	Fragm.	1485 ± 60	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-10	UCTL 203	Azapa Alto	Chapicollo	Recint13	Fragm.	1500 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
16-11	?	Tacna	Lluta	?	Madera	1560 ± 100	Trimborn	Sin Ilustrar
16-12	?	Sama Alto	Amapaya	?	?	1560 ± ?	Trimborn	Sin Ilustrar

16-13	?	Tacna	Lluta	?	Madera 1670 ±	? Trimborn	Sin Ilustrar
16-14	?	Tacna	Lluta	?	? 1670 ±	? Trimborn	Sin Ilustrar
16-15	?	Tacna	Lluta	?	Madera 1680 ±	? Trimborn	Sin Ilustrar
16-16	?	Tacna	Lluta	?	? 1690 ±	? Trimborn	Sin Ilustrar

Todas estas dataciones corresponden a sitios de la Sierra de Tacna, los Altos de Arica y Camarones y confirman la penetración altiplánica desde mediados del Intermedio Tardío. Azapa, en cambio, aguas abajo de la angostura de Chilpe, no registra ocupaciones relacionadas a este estilo antes del advenimiento de la administración Incaica. Sólo se ha publicado la presencia de algunos fragmentos para AZ 28, Poblado de Co. Sombrero (Muñoz 1981), al que dicho autor asigna el carácter de terminal caravanero (Com. Pers.). En nuestro muestreo de AZ 8, de 137 unidades funerarias excavadas, solo una, correspondiente al Sector Gentilar presentó como ofrenda una escudilla tipo Chilpe, pese a que el sitio produjo 450 ceramios.

#### 17. Dataciones correspondientes al estilo Saxámar

17-1	UCTL 191	Azapa Alto	Zapahuira	AZ40	Fragm. 1240 ± 75	Muñoz & Chacama	DIBUJO
17-2	UCTL 112	Camarones	Hacienda Cam.	Recint6	Fragm. 1320 ± 90	Schiappacasse	Sin Ilustrar
17-3	UCTL 117	Camarones	Saguara	Recint15	Fragm. 1350 ± 80	Schiappacasse	Sin Ilustrar
17-4	UCTL 113	Camarones	Hacienda Cam.	Recint3	Fragm. 1400 ± 90	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO

Siempre se vinculó el estilo Saxámar con la ocupación Inca, por su asociación en las ofrendas de tumbas de dicho período. Es probable que su presencia en los sitios habitacionales, de donde provienen estos fechados, sea consecuencia de actividades caravaneras anteriores al Incanato. Con relación al fragmento correspondiente a 17-1, por el dibujo publicado, nos surge la duda de su carácter Saxámar, dado que las llamitas se ilustran de distinto tamaño, orientadas en direcciones encontradas y enmarcadas en círculos de diferente tonalidad, lo que no es normal en este tipo, pero sí en una variante de San Miguel.

#### 18. Fechados correspondientes al estilo Inca

18-1	UCTL 120	Camarones	Saguara	Recint3	Fragm. 1230 ± 50	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
18-2	UCTL 200	Codpa	Mollegrande 2	?	Fragm. 1370 ± 60	Muñoz & Chacama	DIBUJO
18-3	UCTL 114	Camarones	Pachica	Recint29	Fragm. 1430 ± 60	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
18-4	UCTL 118	Camarones	Saguara	Recint15	Fragm. 1520 ± 60	Schiappacasse	Sin Ilustrar
18-5	UCTL 192	Azapa Alto	Zapahuira2	AZ124	Fragm. 1520 ± 50	Muñoz & Chacama	DIBUJO
18-6	UCTL 115	Camarones	Pachica	Recint29	Fragm. 1530 ± 60	Schiappacasse	Sin Ilustrar
18-7	UCTL 119	Camarones	Saguara	Recint34	Fragm. 1560 ± 35	Schiappacasse	FOTO

Las dos primeras dataciones aparecen como tempranas. 18-2 puede corregirse si se le suma un Sigma, pero 18-1 únicamente llega a un rango aceptable para la información etnohistórica, al menos con dos sigmas. El resto de los fechados se sitúan dentro del lapso aceptado para la presencia Inca en la zona.

#### 19. Fechados de cerámica indígena y colonial

19-1	UCTL 116	Camarones	Pachica	Recint29	Fragm. 1590 ± 50	Schiappacasse	Sin Ilustrar
19-2	UCTL 149	Camarones	Pachica	Recint28	Fragm. 1600 ± 40	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
19-3	UCTL 148	Camarones	Pachica	Recint29	Fragm. 1610 ± 45	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO
19-4	UCTL 151	Camarones	Pachica	Recint37	Fragm. 1620 ± 30	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO VITRIFICADA
19-5	UCTL 150	Camarones	Pachica	Recint37	Fragm. 1630 ± 30	Schiappacasse	FOTO Y DIBUJO

Estos ceramios fechados por Schiappacasse evidencian la persistencia de tradiciones ancestrales por casi un siglo, antes que se popularicen los recipientes vitrificados (19-4) introducidos por los conquistadores, al menos en zonas rurales.

#### Conclusiones

El conjunto de fechados disponibles tiende a confirmar un contacto inicial de las tradiciones cerámicas Alto Ramírez con Cabuza y Tiwanaku y una prolongada "asociación" entre estas últimas, sobre cuyo carácter no existe acuerdo generalizado entre los investigadores.

Hay, en cambio, coincidencia en cuanto a que el Período Medio del valle de Osmore se ajustaría a un esquema provincial, mientras que en Azapa se desarrollaría un proceso más acorde con el concepto de Archipiélagos de Murra.

Esto parecería reforzarse en este valle, por la popularidad compartida por el grupo anterior y el desarrollo Maitas, Chiribaya San Miguel durante la segunda parte del primer milenio y comienzos del segundo. Esta tradición cerámica, ha sido mencionada como Cultura Arica o Desarrollo Regional, ya que demuestra poseer una fuerte identidad cultural e ideológica, evidenciada en los magníficos decorados de sus textiles, calabazas pirograbadas y cestería, etc., pero también en su capacidad de incorporar a las antiguas poblaciones costeras post-Laucho (que nunca se integraron con el grupo Cabuza-Tiwanaku) y explotar sierra, valles y costa.

Por otro lado el proceso localista de la costa peruana y el altiplano, ante la decadencia de Tiwanaku, durante el Intermedio Tardío, parece influir en la formación de señoríos o al menos de agrupamientos étnicos menores, interdigitados, que se reconocen por sus particulares estilos cerámicos, pero limitados por los escasos recursos productivos de la subárea de Valles Transversales Occidentales, en comparación con los de más al norte y la zona circuntítica.

Las dataciones relativas a Chilpe y Saxámar confirman los estudios sobre Patrones de Poblamiento en Camarones de Niemeyer, Schiappacasse y Solimano (1972-3), y en Arica de Dauelsberg (1983) y Muñoz y Chacama (1987a y b), que muestran un nuevo proceso; el avance de los reinos altiplánicos post-Tiwanaku, aymara parlantes, ocupando los valles serranos, como anticipo de la dominación total posterior durante el Incanato.

#### Addenda a Sección 5 de I Parte

##### 5. Nuevos fechados para Tiwanaku de Moquegua (Ortloff & Kolata 1993: 197)

5-15	Beta26649	Osmore	Omo	?	?	780 ± 70
5-16	Beta26650	Osmore	Omo	?	?	830 ± 60
5-17	HV 1076	Osmore	Chen Chen	?	?	910 ± 65

Preferimos prescindir de la calibración incluida en el trabajo mencionado para hacer estas fechas comparables al conjunto publicado en nuestro artículo anterior y también en éste.

#### NOTA

<sup>1</sup> La Sección 7 corresponde al subtítulo "Estilo Sobraya" de la primera parte de este artículo

(Boletín 16: 22, 1993), la que, inadvertidamente, se publicó sin numeral.

#### REFERENCIAS

BIRD, J., 1943. Excavations in Northern Chile. Antrop. Papers. American Museum of Natural History 38. New York.

DAUELSBERG, P., 1960. Contribución al estudio de la arqueología del Valle de Azapa. Antiguo Peru: 273-296. Lima.

-----1966 y 1972-3. La cerámica de Arica y su situación cronológica. Chungará 1-2: 17-24. U. del Norte, Arica.

-----1983. Investigaciones arqueológicas en la sierra de Arica. Sector Belén. Chungará 11: 63-83. U. de Tarapacá. Arica.

-----1984. Taltape: Definición de un estilo. Chungará 12: 19-39. U. de Tarapacá. Arica

ESPOUEYS, O., 1971. Cinco fechados para el sitio Azapa 8. Resumen de Ponencias, VI Congreso de Arqueología Chilena. U. de Chile. Santiago.

-----1993. Recopilación de fechados absolutos relativos al agroalfarero del Valle de Azapa - Primera Parte. Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 16: 20-23. Santiago.

FOCACCI, G., 1980. Síntesis de la arqueología del extremo norte de Chile. Chungará 6: 3-23. U. del Norte. Arica.

-----1981. Nuevos fechados para la época del Tiahuanaco en la arqueología del norte de Chile. Chungará 8: 63-78. U. de Tarapacá. Arica.

-----1982. Descripción de las ofrendas y ajueres de las sepulturas del cementerio Playa Miller 9. Documentos de Trabajo 2: 126-213. U. de Tarapacá. Arica.

-----1985. El Tiwanaku Clásico en el Valle de Azapa. Documento de Trabajo 3: 94-114. U. de Tarapacá. Arica.

GALLARDO, F.; L. CORNEJO, R. SANCHEZ, B. CACES, E. ROMAN Y A. DEZA 1992, Una aproximación a la cronología y el asentamiento en el oasis de Quillagua (Río Loa, II Región). Actas del XII Congreso Chileno de Arqueología Dirección de Archivos Museos y Bibliotecas. Temuco

KROEBER, A., 1944. Peruvian Archaeology in 1942. Viking Fund Publications in Anthropology 4. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. New York.

LATCHAM, R. E., 1938. Arqueología de la región Atacameña. Santiago: Prensas de la U. de Chile.

LECOQ, P. 1991, Set et archeologie en Bolivie These doctorat de l'universite Paris 1.

LUMBRERAS, L. G., 1974. Los reinos post-Tiwanaku en el Area Altiplánica. Revista del Museo Nacional 40: 55-88. Lima.

MUJICA, E., 1990. Un fardo de la cultura Chiribaya. Gaceta Arqueológica Andina 18/19: 131-135. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Lima.

MUÑOZ, I., 1982. La Capilla 4: Un asentamiento poblacional tardío en la costa de Arica. Documentos de Trabajo 2: 98-125. U. de Tarapacá. Arica.

-----1983. El Poblamiento aldeano en el Valle de Azapa y su vinculación con Tiwanaku. Documentos de Trabajo 3: 43-93. U. de Tarapacá. Arica.

- MUÑOZ, I.G; J. CHACAMA & G. ESPINOSA, 1987a. El poblamiento prehispánico tardío en el valle de Codpa: Una aproximación a la historia regional. Chungará 19: 7-69. U. de Tarapacá. Arica.
- MUÑOZ, I.; J. CHACAMA, G. ESPINOSA & L. BRIONES, 1987b. La ocupación prehispánica tardía de Zapahuira y su vinculación a la organización económica y social Inca. Chungará 18: 67-89. U. de Tarapacá. Arica.
- MUÑOZ, I. & J. CHACAMA, 1988. Cronología por termoluminiscencia para el Período Intermedio Tardío y Tardío en la sierra de Arica. Chungará 20: 19-46. U. de Tarapacá. Arica.
- MUÑOZ, I. & G. FOCACCI 1985. San Lorenzo: Testimonio de una comunidad de agricultores y pescadores post-Tiwanaku en el Valle de Azapa. Chungará 15: 7-30. U. de Tarapacá. Arica.
- NIEMEYER, H.; V. SCHIAPPACASSE & I. SOLIMANO, 1972-73. Patrones de poblamiento en la Quebrada de Camarones. Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena, pp. 115-138. U. de Chile. Santiago.
- NUÑEZ, L., 1976. Registro regional de fechas radiocarbónicas del norte de Chile. Estudios Atacameños 4: 74-123. U. de Chile. Antofagasta.
- ORTLOFF, C. & A. KOLATA, 1993. Climate and Collapse: Agro-Ecological Perspectives on the Decline of the Tiwanaku State. Journal of Archaeological Science 20, 195-221. Academic Press.
- RIVERA, M., 1977. Prehistoric Chronology of Northern Chile. Tesis doctoral, U. of Wisconsin. Madison.
- 1987 Tres fechados radiométricos de Pampa Alto Ramírez. Chungará 18: 7-14. U. de Tarapacá. Arica.
- SCHIAPPACASSE, V., A. ROMAN, I. MUÑOZ, A. DEZA & G. FOCACCI, 1991. Cronología por termoluminiscencia de la cerámica del extremo norte de Chile. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena: 43-60. Museo Nacional de Historia Natural. Santiago.
- TRIMBORN, H. 1973, Nuevas fechas radiocarbónicas para algunos monumentos y sitios prehispánicos de la costa peruana. Actas del XL Congreso Internacional de Americanistas Vol I. pp: 313-315
- 1975 Radiometrische daten zur kulturgeschichte des alten Peru. Naturwissen Schäften 62 pp:476-481 Springer-Verlag
- ZLATAR, V., 1984. Cementerio prehispánico Pica - 8. Antofagasta: U. de Antofagasta.

### ACLARACION

Se ha producido un leve malentendido en relación al segundo párrafo de mi artículo "Problemas con la distribución y cronología del arte rupestre de Taira" (Boletín 16: 24, 1993), que es preciso aclarar. El párrafo en cuestión dice así.

A medio siglo de la publicación que dio a conocer este arte parietal [el de Taira] para la ciencia (Rydén 1944), se sabe muy poco acerca de su relación con los desarrollos culturales prehispánicos de la [II] Región. Como consecuencia, se diría que Taira es percibido como irrelevante para la arqueología. Prueba de ello es la reciente síntesis de prehistoria de Chile (Hidalgo et al., Eds. 1989), donde no hay ni una sola mención a este arte rupestre. Estas circunstancias son difícilmente excusables, toda vez que se trata de uno de los estilos más conocidos en el país e ineludible en cualquier antología sobre el tema (e.g., Berenguer 1992; Mostny & Niemeyer 1983).

Virgilio Schiappacasse me ha dicho que el contenido de este párrafo es incorrecto en lo que atañe a la síntesis que menciono, ya que en la introducción al primer volumen de esa obra (Hidalgo et al. 1989: XIII) se señala que las "realizaciones artísticas y logros tecnológicos de las culturas aborígenes pasadas y presentes" serán tratadas en detalle en "el tercero y último volumen". Añade que no es legítimo tratar de justificar la realización de un artículo sobre la base de una crítica derivada de una mala lectura.

Creo que la observación de Virgilio y la implicación que él extrae son ambas injustas. De la primera frase del párrafo se desprende que lo que yo echo de menos en los artículos de la citada síntesis es una integración de ese arte rupestre dentro de la problemática arqueológica regional. Una integración como la que, en referencia a otros artes rupestres, hacen Lautaro Núñez (1989: 86) para el Arcaico de Puripica o el propio Schiappacasse y co-autores (1989: 187) para el Período Intermedio Tardío del Norte Grande. En cuanto a las responsabilidades por las "circunstancias difícilmente excusables", que es quizás lo que preocupa a Virgilio en su calidad de co-editor de la obra, éstas no son adjudicables ni a ellos ni a los autores de los artículos sobre el Norte Grande, sino a quienes han investigado el arte rupestre de Taira durante los últimos 50 años. Y muy especialmente a mí, ya que voy a cumplir una década trabajando en el sitio-tipo de este estilo sin ofrecer resultados que parezcan relevantes para el desarrollo cultural prehispánico de la región. En el fondo, el párrafo citado no era otra cosa que una autocrítica. Agradezco a Virgilio la oportunidad que me dio para aclarar lo que a mi juicio dije en forma honesta, pero poco nítidamente.

José Berenguer R.

### INSERCIÓN SOLICITADA

#### ACUERDOS DE LA PRIMERA REUNIÓN DE COORDINACIÓN INTER-UNIVERSITARIA NORTE-NORTE PARA LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN ARQUEOLOGÍA

Los representantes de la Universidad Católica del Norte, Universidad de Antofagasta y Universidad de Tarapacá (Chile) y de las Universidades Nacionales de Catamarca, Salta, Jujuy y Tucumán (Argentina), reunidos en comisiones de trabajo en el Instituto de Arqueología de la Universidad Nacional de Tucumán el 30/08/93, consideran que:

1. Se vienen desarrollando acciones a nivel interinstitucional en el marco de convenios generales y específicos suscritos entre las universidades del noroeste argentino y norte chileno, que reflejan la voluntad de las instituciones de aunar esfuerzos en función de lograr la concreción de objetivos compartidos.

2. Existen valiosos antecedentes de reuniones, realizadas específicamente en función del análisis de la problemática arqueológica. Tilcara - abril/92, San Pedro de Atacama - octubre/92, Tucumán - mayo/93 y Tilcara - junio/93.

3. Los trabajos de investigación demuestran la existencia de procesos culturales prehispánicos que involucran al área Centro-Sur Andina (sur de Perú, suroeste de Bolivia, norte de Chile y noroeste Argentino) en su totalidad, imposibles de comprender, sin una visión integrada.

3 bis. Como gran región, posee vínculos integrativos desde sus más remotos orígenes prehispánicos, configurando un proceso histórico común que se fractura con la creación del virreinato del Río de la Plata y el surgimiento de los estados nacionales.

4. La región constituye uno de los más ricos repositorios arqueológicos sudamericanos, el cual está siendo sometido a un sostenido y acelerado proceso de destrucción.

4 bis. Una evaluación de las actividades de investigación, docencia, conservación y museología, actualmente en curso en las distintas universidades, refleja la existencia de recursos humanos y materiales heterogéneos pero complementarios, que plantean la necesidad de realizar acciones concretas tendientes a integrar las actividades de investigación arqueológica.

5. La integración de intereses en el área de nuestra disciplina constituye un aporte sustantivo a los esfuerzos binacionales de integración regional.

6. Las iniciativas institucionales se enriquecerán si se establecen mecanismos de complementariedad que superen las limitaciones del aislamiento.

7. La integración posibilitará la optimización de recursos humanos, financieros y de infraestructura.

8. Las problemáticas comunes en docencia, investigación y extensión ameritan un tratamiento de conjunto.

9. Dichos emprendimientos conjuntos traerían aparejado un crecimiento cualitativo, conducente a proyectos relevantes como por ejemplo la implementación de postgrados compartidos.

10. La estrategia integrativa posibilitará estar en mejores condiciones para acceder a fuentes externas de recursos.

Puntualizamos, que la participación igualitaria de las instituciones y la continuidad de las acciones que proponemos, no representan un intento de escisión de cada una de las regiones del resto de los respectivos territorios nacionales. Tenemos el convencimiento de que a nivel regional, nos asiste no sólo el derecho, sino la obligación, de expresarnos y organizarnos para una mejor utilización de nuestros recursos, rompiendo no las relaciones, sino el tutelaje tradicional de los centros capitalinos de cada país, cuyos valiosos aportes reconocemos.

Guiándonos la firme voluntad de que esta declaración no quede en una expresión de anhelos, sino que se sustancie a través de acciones concretas y efectivas.

Proponemos la creación del "Programa de Integración Regional de Arqueología Surandina".

El Programa tendrá un Consejo integrado por un representante de cada Universidad y de ese Consejo surgirán coordinadores, uno de cada país. La posición de Coordinador será de carácter rotativo.

Las funciones del Consejo serán.

- elaborar el reglamento interno
- elaborar anualmente el programa de actividades a través de sus representantes
- planificar el cronograma de reuniones y otros eventos.

Los objetivos del Programa serán los siguientes:

A nivel de docencia

Intentar establecer sistemas de nivelación y apoyo entre unidades académicas, que tiendan a cubrir las carencias que afrontan las distintas universidades de la región, tanto a nivel de pregrado como de postgrado:

A) Pregrado:

- elaborar sistemas compartidos de acreditación.
- implementar sistemas de ayuda económica para docentes y alumnos.
- articular mecanismos de integración para alumnos conducentes a:
  - prácticas de laboratorio compartidas
  - participación en proyectos de investigación
  - direcciones de tesis compartidas
  - implementación de cursos, seminarios, etc., a la que podrán optar los alumnos de otras unidades académicas.
- impulsar sistemas de pasantía docente y de investigación, y sistemas de crédito u otras formas que garanticen su validez y/o reconocimiento por parte de las restantes instituciones.

B) Postgrado:

- implementar actividades de postgrado, tales como cursos de especialización, que respondan a las exigencias de cada una de las instituciones participantes.
- tender a la creación de un nivel de maestría y doctorado de alta excelencia, que represente a todas las universidades del Programa; estas actividades académicas serán debidamente aranceladas de común acuerdo.

A nivel de Informática, Biblioteca y Boletín

Utilizar sistemas normatizados de información. La vinculación y difusión de la misma se realizará a través de la edición de boletines y publicaciones periódicas.

A nivel de investigación

- crear los mecanismos que posibiliten el intercambio de investigadores, información y utilización compartida de la infraestructura disponible
- fomentar la realización de proyectos de investigación de las instituciones de Argentina y Chile con la futura inclusión de Bolivia - Perú

- Organizar reuniones periódicas con el propósito de evaluar las tareas realizadas y programadas.
- Solicitar el apoyo de los rectores de las distintas universidades para gestionar fondos de organismos internacionales.

#### A nivel de Conservación

- Confeccionar un catastro general de todos los bienes que conservan en resguardo las Instituciones públicas y privadas del norte de Chile y noroeste de Argentina.
- Inventariar los museos arqueológicos, antropológicos, folklóricos, etnográficos, históricos y archivos, bajo un sistema informatizado común.
- Incorporar en la docencia materias específicas de museología (conservación, restauración, museografía) en las carreras de grado y generar cursos de postgrado con temas específicos referidos a conservación de sitios y colecciones.
- Proponer proyectos específicos de investigación en materias de conservación de colecciones, objetos, sitios, etc.
- Realizar programas de extensión implementando, la transferencia didáctica de los conocimientos científicos a través de exhibiciones, documentos audiovisuales y textos de difusión.
- Mejorar la infraestructura destinada a la investigación en materia de conservación, así como las áreas de depósito, haciendo que todo proyecto de investigación provea un aporte sustancial del presupuesto destinado a la conservación del patrimonio.
- Implementar el intercambio de recursos humanos para perfeccionamiento de cuadros locales, preferentemente aquellos que trabajan en directa relación con las colecciones.

Estamos firmemente convencidos de que, dentro de esta perspectiva de integración regional surandina, integrada a su vez al resto de América, esta propuesta constituye un aporte concreto para modificar la crítica situación actual. Si no transformamos nuestros pensamientos en actos, esta reunión sólo serviría como arena para un mero ejercicio intelectual carente de sentido. Util tal vez a nivel curricular, pero completamente estéril como aporte a la transformación de la realidad sociocultural en la que estamos inmersos y con la que nos sentimos comprometidos.

San Miguel de Tucumán, 30 de agosto de 1993

#### Firman por:

#### ARGENTINA

Víctor A. NUÑEZ REGUEIRO, Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán; Marta R. A. TARTUSI, Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán; Jorgelina GARCIA AZCARATE, Instituto de Arqueología, Universidad Nacional de Tucumán; Noemí ACRECHE, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta; Catalina BULIUBASICH, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta; Marta LO CELSO DE AMADURO, Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta; Marta RUIZ, Secretaria de Ciencia y Técnica, Universidad Nacional de Jujuy; Gabriela SICA, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy; Mercedes GARAY, Carrera de Licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Jujuy; Alejandro HABER, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca; Nicolás R. DE LA FUENTE, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Cata-

marca; Graciela DE BATISTA, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca; María Esther ALBECK, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Jujuy; María Beatriz CREMONTE, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Jujuy, Axel NIELSEN, Instituto Interdisciplinario Tilcara, Jujuy y Menchi REIGADAS, Instituto de Biología de Altura, Jujuy.

#### CHILE

Lautaro NUÑEZ ATENCIO, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte; Francisco TELLEZ CANCINO, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, San Pedro de Atacama, Universidad Católica del Norte; Patricio NUÑEZ HENRIQUEZ, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Facultad de Educación y Ciencias Humanas, Universidad de Antofagasta y Luis BRIONES MORALES, Departamento de Arqueología y Museología, Facultad de Ciencias Sociales, Administración y Economía, Universidad de Tarapacá.

### TRIBUNA

#### POSMODERNIDAD Y ARQUEOLOGIA (Primera parte)

Francisco Gallardo I.  
Museo Chileno de Arte Precolombino

Hay quienes pudieran creer que la posmodernidad ha pasado a ser un término trillado, que sus definiciones son redundantes y que sus consecuencias carecen de interés. Y es posible que así sea en vista de la enorme y atosigante afluencia informativa a la que hemos estado expuestos. Pero creo que es útil que nos detengamos a pensar en ello, pues se trata de un imperativo histórico y cultural que está remodelando nuestras costumbres y creencias, y ha invadido con escasa modestia el campo de las ciencias sociales. El debate ha levantado polvo y contribuido a la histeria (e.g., Reynoso 1991) entre aquellos especialistas que creían haber visto todo en materia de teoría. El escándalo posmodernista ha encontrado eco en la sociología (Gitlin 1989), la geografía (Soja 1989) y la antropología (Clifford & Marcus 1986) y creo que inevitablemente la refriega se extenderá hacia la arqueología. No veo razones para retrasar el debate.

Ian Hodder (1990) ha relacionado la arqueología y la posmodernidad al "boom" de la "heritage" en Gran Bretaña y ha explicado la proliferación de los museos en los últimos 20 años como una de las tantas estrategias de consumo cultural del mundo posmoderno. En su ensayo este "revival" del pasado es visto como una fuente de alimentos de esa moda retro (o nostálgica) tan popular en la actualidad. Sí, la misma necesidad que ha elevado a objeto de culto a la película Casablanca, la figura de Jim Morrison, los cuadros de Van Gogh y los escritos de Walter Benjamin. La conciencia cotidiana se pliega hacia el pasado. Por eso no sorprende que la Guerra de las Galaxias evoque a los antiguos films de aventuras espaciales por capítulos, y muchas de las películas más taquilleras invoquen el pasado, como la saga de Indiana Jones, Terminator o los dinosaurios del Parque Jurásico. El pasado está de moda y, como Fredric Jameson (1984-1988) ha sugerido, se ha convertido en un dominio gravitante en la construcción del presente contribuyendo al pastiche, el exhi-

bicionismo y la superficialidad de un mundo nostálgico por lo permanente. Una compulsión simbólica necesaria en una época donde los productos del ejercicio científico, tecnológico e industrial se vuelven rápidamente obsoletos debiendo ser reemplazados constantemente.

Todas estas claves han ayudado a los analistas y críticos de la cultura a clasificar ciertas áreas de la literatura ("El Valle de los Caballos" de Jean Marie Aubel), la arquitectura (el edificio de La AT&T en Nueva York), la música (el "Rey Momo" de David Byrne) y las artes plásticas (el "Walyawalya Jukurrpa-Death adder dreaming" de Alice Granites) como explícitamente posmodernas. Sin embargo, la mayoría de ellos concuerdan que no se trata de un movimiento estético programático, sino más bien de un estado de la cultura relativo a un período histórico caracterizado por una economía capitalista a nivel mundial, cuyos puntos neurálgicos están más cerca de los movimientos bursátiles que de la industria, de una economía que produce riqueza especulando con intangibles.

Los críticos del posmodernismo lo acusan de promover el inmovilismo y el status quo, y están en lo cierto, pues de ello depende su reproducción y subsistencia social. Sin embargo, esto no significa que deba ser así, por lo menos entre aquellos que no están dispuestos a aceptarlo. De hecho, el "fin de la historia", proclamado por los filósofos posmodernistas (Fukuyama 1990) es una utopía no muy distinta al ideal de progreso del siglo XIX o a la dictadura del proletariado durante la Revolución Rusa.

La fuerza de este estilo de vida radica en su poderosa seducción, su extrema cuadrícula social y su permanente capacidad de recuperación ante lo alternativo o disidente. Sin embargo, como toda ideología su consistencia y solidez es sólo apariencia. Su práctica globalizante y la imposición de un "new order" internacional ha mostrado su punto más débil y es evidente que el multiculturalismo sin fricciones aventado por "Blade Runner" o el "Black and White" de Michael Jackson ha resultado ser una fuente de inquietud e inestabilidad política.

Las fuerzas de la totalización y la fragmentación intercultural mueven al mundo contradictoriamente. Redibujan la trama de la vida actual, particularmente cuando ya es casi imposible "concebir la diversidad humana como algo inscrito en culturas cerradas e independientes" (Clifford 1991: 142). Se trata de un acontecimiento histórico sin precedentes (tener al "otro" en casa) y su aparente inevitabilidad debería invitarnos a meditar acerca de nuestras limitadas y etnocéntricas maneras de pensar y actuar.

\*\*\*

El escenario político cultural posmoderno se asemeja a un concierto atonal donde los intérpretes se han visto obligados a participar. Su partitura es conocida. Desea domesticar las voces al ritmo de la "modernización" o sus aliados: la transferencia de alta tecnología, la libre competencia, la eficiencia productiva, el consumo, la especulación, el endeudamiento, la riqueza y la miseria. Sin embargo, la identidad de las voces no ha desaparecido, ha presionado por alcanzar niveles de legitimidad amenazando con socavar los modos de enunciación dominantes.

Este proceso erosivo comenzó temprano y lo asocio (véase también Gitlin 1990) a la creciente elevación de la imaginaria y experiencia popular hacia los terrenos privilegiados de la "alta cultura". Los finales de los años 50 y la década de los sesenta y setenta vieron nacer y crecer el movimiento pop. En esa época proliferaron en Occidente las filosofías orientales, el etnicismo romántico, la psicodelia y las experiencias místicas, las óperas rock, las obras de arte con desechos domésticos e industriales, las latas de sopa y las Marilyn de Andy Warhol. Pero no sólo el arte fue víctima de esta turbulencia popular. Décadas más tarde la política debió prestar

atención a los reclamos de las feministas, los homosexuales, los ambientalistas, los nacionalistas, las minorías raciales y los indígenas. Y sus avances en distintos lugares del planeta no han sido despreciables. Homosexuales y feministas ocupan altos cargos de gobierno, los ambientalistas ponen en serios aprietos a la industria, la segregación racial ha caído en total descrédito, el colonialismo es una especie en vías de extinción y los indígenas hacen valer sus derechos a la propiedad de la tierra y la repatriación de su cultura material depositada en los museos (véase el ejemplar de Museum News de enero/febrero de 1991).

Esta condición histórica y cultural que ha favorecido la multiplicación y amplificación del tejido discursivo no ha liberado al campo del trabajo intelectual de sus efectos disgregadores. François Lyotard (1986) ha sido el mejor --aunque no el más sencillo-- exponente de esta saludable trizadura filosófica. El ha denunciado el autoritarismo de los metalenguajes o metarrelatos como el de la ciencia occidental y ahora nos es claro que la ciega empresa de buscar verdades lógicas universales ha ignorado (e incluso estigmatizado) toda otra forma de conocimiento. En antropología este descontento y desasosiego se ha traducido en un escepticismo hacia la etnografía tradicional y sus modos de representación del "otro". En especial porque la voz del antropólogo domina esa textualidad, modelando y suplantando las voces indígenas. De aquí nace la idea de construir "etnografías experimentales" (Marcus & Fisher 1986) a nivel de la escritura que busquen neutralizar (o quizás sólo aminorar) las relaciones de "poder sobre" que caracteriza a ese género literario conocido como "realismo etnográfico" (Marcus & Cushman 1982), y que pretende objetivar (y representar) el acontecimiento como si él se mostrara a sí mismo sin la mediación de su autor. Por esto, ahora es corriente escuchar términos como "dialoguismo" y "polifonía" (e.g., Tyler 1991), todos los cuales pretenden recrear un modelo textual donde las voces de los participantes en el proceso de conocimiento queden registradas. De este modo, y al no haber un solo canal de expresión de lo verdadero, la tradicional separación entre sujeto y objeto desaparece. Ya no se trata que una sociedad intente imponer sus certidumbres a otras. En el diálogo y la autoconciencia se despliega un espacio más justo o equitativo donde confrontar verdades parciales y reconocer identidades.

\*\*\*

Hasta ahora la arqueología ha permanecido en la periferia de la discusión y probablemente eso se deba a su ya secular retardo respecto de los temas de punta en antropología. Sin embargo, la tardía (y bastante marginal) incorporación a la disciplina de planteamientos cognitivos (Kehoe & Kehoe 1973), simbólicos (Hodder 1984) y estructuralistas (McGhee 1977), muestra que esta situación es más bien el resultado de un predominio y dependencia tradicional de modelos de pensamiento extraídos desde las epistemologías de las ciencias duras. Pese a todo, existe ya un encarnizado debate promovido por arqueólogos identificados como posprocesualistas. Ian Hodder (1985) y sus alumnos de Cambridge (e.g., Miller & Tilley 1984; Shanks & Tilley 1987) al igual que los solitarios James Deetz (1977) o Mark Leone (1978, 1982), han contribuido con nuevas ideas a la interpretación arqueológica. Pero su estrecha asociación al estructuralismo, el marxismo, la semiótica y la hermenéutica, que a la sazón también constituyen metanarrativas totalizadoras, los distancia en muchos aspectos del debate posmodernista. Claro está que nunca tan lejos como pueden estarlo los defensores de una arqueología racionalista y positiva.

Yo diría, para abrir camino desde un territorio conocido, que la enseñanza posmoderna más clara entre los posprocesualistas, puede ser vista en la insistente revisión de nuestra actitud hacia el pasado por sobre divagaciones acerca de los modos como lo validamos. Creo que la tendencia central es la duda a la reconstrucción objetiva del pasado. Y esto es así en la medida que es imposible revivir los acontecimientos históricos en sus propios términos. Obviamente esto se debe

no sólo a la ausencia de los actores, sino también porque somos nosotros los que lo hacemos. El pasado es una construcción y por tanto está sometido a todas las limitaciones de sentido que nos impone nuestro lenguaje, nuestra cultura. Pensar lo contrario nos situaría en una paradoja ética muy similar a las representaciones del "realismo etnográfico".

La experiencia y el sentido común me dicta que en esto hay más que una reflexión filosófica de parques universitarios. En más de una ocasión he sido testigo de como mis colegas intentan compartir inútilmente sus conocimientos de prehistoria local con los nativos del río Salado, al interior de Calama. Mi impresión es que ellos escuchan y asienten --siempre en silencio-- con el asombro, la condescendencia y el respeto de quien oye las explicaciones de alguien con sus facultades mentales perturbadas, de un niño o una autoridad. Siempre la situación es incómoda y obviamente es el corolario de una ruptura comunicativa debido al manejo de conceptos distintos de historia. Una distancia cognitiva que separa a los interlocutores, tal como lo muestra la entrevista a un yatiri de la localidad de Toconce, publicada por Victoria Castro, José Berenguer y Carlos Aldunate:

Me dijeron que esas trojitas eran para enterrar a veces a las personas importantes  
¿Es cierto eso?

No, era grano no más, puro grano era...Después del juicio de ellos, cuando dijo que Dios va a venir en la tierra, ahí dicen [los antiguos] vamos a morir todos, vamos a quemar con el Sol [los incas] es que el mundo dicen que se bajó y llegó el sol a quemar, entonces ellos sabían la muerte que iban a tener, ellos eran adivinos, sabían que iban a morir. Entonces dicen que llegaban con morteros; los platos, la ollas que los quebraban, ropa la quemaban todo, todo, porque sabían que iban a morir, ¡Para qué iba a quedar! Por eso encuentra usted todo por ahí, unos así molentones de esos quebrados, partidos los platos, todo partido, algunos han quedado botados así, esos están enteritos, no los alcanzaron a voltear.

Sabían ellos...entonces se metieron en las trojas ellos, de pena donde sabían que iban a morir. Algunos se metieron en un cántaro, las guaguas, todo; ellos se enterraron, sacaron grano, se metieron en la troja, porque sabían que iban a morir mañana, todos se metieron esa tarde, por eso están en las trojas ahora, en sus casitas...ahí quedó el hueso y algunos están sentaditos bajo las trojas y están sentaditos como vivos. (Castro et.al. 1988:117-118)

Una primera lectura nos permite concluir que los arqueólogos tuvieron escaso éxito en su empresa. Ellos buscaban documentar el contexto funcional de un evento arqueológico y la respuesta obtenida se replegó inesperadamente en el contexto del mito. En mi opinión, el aspecto más crucial en este acto fallido reside en el distanciamiento producido ante el ejercicio de modos de pensamiento distinto respecto a la realidad y la historia. Para nosotros la realidad es algo independiente del sujeto y, por consiguiente, sus significados objetivos deberían ser aproximadamente los mismos para todas las personas. Esto legitima la pregunta de los especialistas. Sin embargo, para el yatiri la realidad sólo tiene sentido en su relación con los ancestros, los antiguos o gentiles que formaban la humanidad anterior a la actual. Y he aquí la segunda fractura, pues si nuestra percepción histórica tiende a localizar los acontecimientos en una continuidad, el yatiri --como la mayoría de la gente del río Salado-- nos emplaza entregándonos una visión discontinua de la historia, una percepción reducida a un momento anterior que al ser destruido da origen al momento actual. Quizá esto nos ayudará a comprender porque la gente de Caspana no va al museo de la localidad: "para que van ir, si ya lo saben todo" (Leonor Adán, comunicación personal), fue la opinión de dos mujeres de la comunidad.

Afortunadamente, la época en que este tipo de afirmaciones indígenas eran consideradas pura ignorancia "primitiva" ha quedado relegada en el olvido. Mi convicción personal es que la legitimidad cultural de estas dos formas alternativas de interpretar el registro arqueológico nos obliga a pensar en la imposibilidad de reconstruir la única y más verdadera historia de la humanidad ¿Quiénes somos nosotros para decirles a "otros" cómo debe ser su pasado? Sin embargo, esto no significa que los arqueólogos no podamos hacer una historia que tenga sentido para nosotros, o mejor, varias historias que colaboren en la definición y redefinición del lugar que ocupamos en el mundo. Creo que así como en la actualidad el discurso del "otro" adquiere más y más legitimidad, el terreno de la Historia y la Arqueología debería también ser más sensible y tolerante a construcciones históricas provenientes de nuestra propias minorías sociales, sean estas raciales, sexuales, generacionales o simplemente disidentes. Sin duda, esta actitud promovería una conciencia más abierta para la convivencia equilibrada en un universo de diversidad cultural que hace tiempo dejó de ser emergente.

#### REFERENCIAS

- CASTRO, V.; J. BERENQUER & C. ALDUNATE, 1988. Entrevista a un yatiri de la localidad de Toconce, II Región, Chile (Agosto 1979). En Plantas medicinales de uso común en Chile, C. Farga, J. Lastra & A. Hoffman, pp. 117-119. Santiago: Ediciones PAESMI, Santiago.
- CLIFFORD, J., 1991. Sobre la autoridad etnográfica. En El surgimiento de la antropología posmoderna, C. Reynoso, Comp., pp. 141-170. México, D.F.: Gedisa Editorial.
- CLIFFORD, J. & G. MARCUS, 1986. Writing Culture: The Poetics and the Politics of Ethnography. Berkeley: University of California Press.
- DEETZ, J., 1977. In Small Things Forgotten. Garden City: Doubleday.
- FUKUYAMA, F., 1990. Debate sobre el "¿El fin de la historia?". Facetas 3 (89): 8-13, Washington D.C.
- GITLIN, T., 1989. Postmodernism defined, at last! Utne Reader. July/August: 52-61.  
 -----1990. La vida en el mundo posmoderno. Facetas 4 (90): 12-18, Washington D.C.
- HODDER, I., 1984. Burial, Houses, Women and Men in the European Neolithic. En Ideology, power and Prehistory, D. Miller y C. Tilley, Eds., Cambridge: University Press, Cambridge.  
 -----1985. Postprocessual Archaeology. En Advances in Archaeological Method and Theory, M. B. Schiffer, Ed., Vol. 8, pp. 1-26. New York: Academic Press Inc.  
 -----1990. Archaeology and the Post-Modern. Anthropology Today 6 (5). 13-15.
- JAMESON, F., 1984. Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism. New Left Review 146:53-92.  
 -----1988. Posmodernismo y sociedad de consumo. En La posmodernidad, H. Foster, Comp., pp. 165-186. Barcelona: Editorial Kairós.
- KEHOE, A.B. & T. F. KEHOE, 1973. Cognitive Models for Archaeological Interpretation. American Antiquity 38: 150-154.
- LEONE, M., 1978. Time in American Archeology. En Social Archaeology: Beyond Subsistence and Dating, C. Redman et al., Eds., pp. 25-36. New York: Academic Press Inc.  
 -----1982. Some Opinions About Recovering Mind. American Antiquity 47: 742-59.

- LYOTARD, F., 1986. La condición posmoderna. Madrid: Cátedra.
- MARCUS, G. & D. CUSHMAN, 1982. Ethnographies as Texts. Annual review of anthropology 11:25-69.
- MARCUS, G. & M. FISHER, 1986. Anthropology as Cultural Critique. Chicago: The University of Chicago Press.
- MCGHEE, R., 1977. Ivory for the Sea Woman. The Symbolic Attributes of a Prehistoric Technology. Canadian Journal of archaeology 1:141-149.
- MILLER, D. & C. TILLEY, 1984. Ideology, power and prehistory. Cambridge: Cambridge University Press.
- REYNOSO, C., 1991. Presentación. En El surgimiento de La antropología posmoderna, C. Reynoso, Comp., pp. 11-60. México, D.F.: Gedisa Editorial.
- SHANKS, M. & C. TILLEY, 1987. Re-constructing Archaeology. Cambridge. Cambridge University Press.
- SOJA, E., 1989. Postmodern Geographies. London: Verso.
- TYLER, S., 1991. La etnografía posmoderna: de documento de lo oculto a documento oculto. En El surgimiento de La antropología posmoderna, C. Reynoso, Comp., pp. 297-313. México, D.F.: Gedisa Editorial.

#### ARTEOLOGIA: DEMIURGOS EN ACCION

Pablo Miranda B.

Hacer arqueología es una acción de arte. El acto científico enmascara una actividad en la que el pasado que se pretende reconstruir es, en realidad, creado muchas veces a partir de elementos ínfimos, desde los cuales pueden desatarse la ensoñación o el delirio.

Ciertas pinturas, ciertos grabados, hablan a través de los siglos un mensaje que pretendemos oír en nuestro aquí y ahora: ritos, mitos, símbolos. Pretendemos mostrar el alma de seres que son abstracciones. Transformamos susurros de ruinas, desechos, fragmentos, en datos demográficos, sistemas económicos, patrones sociales. Unos pocos huesos fragmentados, unos dientes, en una nueva especie.

¿Cuál es la finalidad de esta particular ciencia que no genera leyes?

¿Hasta qué punto las búsquedas que implica su ejercicio no están insertas en el mundo personal de cada oficiante?

Gesto sin movimiento. Respuesta a una inquietud indefinida.

Actividad acumulativa y autogenerativa que desarrolla parte de su acción en extraños lugares donde las obras son exhibidas para placer de veedores y videntes.

Actividad lúdica y limítrofe, sus cultores manejan los datos que obtienen como el pintor el óleo sobre la tela. Crean, recrean. Caen, recaen.

Retazos de realidad mirados a través de una cebolla de vidrio.

Todo arqueólogo es un pequeño dios.

Noviembre 1993

#### ARQUEOLOGIA, MUSEOS Y SOCIEDAD: UN ESPACIO PARA LAS UTOPIAS

Luis E. Cornejo B.

Museo Chileno de Arte Precolombino

En Chile la marea del pragmatismo político y económico contemporáneo ha inundado una gran cantidad de áreas del quehacer de nuestros días. Hoy pareciera que los medios se han convertido en los fines, y la obtención de resultados --superar la inflación, por ejemplo-- es más importante que la razón para llegar a tales resultados. Para muchos, especialmente aquellos más cercanos al discurso dominante, pareciera ya superado el período de "oscurantismo", en el cual las utopías, es decir las razones últimas para hacer las cosas, eran parte de cualquier debate.

La arqueología chilena, como cualquier otra práctica de nuestra sociedad, no ha estado exenta de la influencia de esta nueva ideología, y algunas grandes discusiones que comenzaron a florecer hace un par de décadas (p.e. Montané. 1972. Montané et al. 1972; Rivera 1972-73), y que por razones obvias no prosperaron durante el régimen militar, murieron para siempre. Aquellos que en esos años las impulsaron no parecen dispuestos a volver sobre lo mismo y las nuevas generaciones no han demostrado tener interés por tales problemas.

Estos temas hoy ausentes se refieren básicamente a preguntarse cuál es el rol de la arqueología dentro de la sociedad y qué papel tienen las instituciones donde ella se desarrolla en la vida cotidiana de las personas. Me refiero especialmente a los museos, que es donde la arqueología interactúa más activamente con el público. Dicho de otra forma, ¿cómo se justifica que los arqueólogos gastemos tiempo y dinero estatal en extraer del suelo restos de pueblos prehistóricos, intentemos comprender algunas de sus características y, finalmente, los depositemos en museos, donde finalmente una parte muy pequeña es puesta en exhibición?

Cualquiera sea la respuesta que de cada uno de nosotros a esta pregunta, ella siempre involucrará una utopía del rol de la arqueología en la sociedad e, inevitablemente, una idea de cómo es o debiera ser la sociedad misma. Es decir un conjunto de enunciados ideológicos que guiarán en alguna medida nuestro quehacer, dándole sentido, dirección y proyección. De esta manera, me parece

que el actual destierro de esta temática del debate arqueológico está adormeciendo nuestra autoconciencia crítica, la que sin duda es el motor de cualquier práctica intelectual. Cabe señalar que llamar a reabrir las puertas de este debate no significa suponer que una posición en particular pueda ser más correcta que otra o que exista una sola utopía posible. Enfrentar nuestros principios únicamente debe servir para potenciar la dinámica creativa de nuestra disciplina, dejando abierto el camino de la diversidad intelectual.

Para mí, más allá de mis motivaciones individuales que, ciertamente, lindan en lo lúdico, la arqueología --en la medida en que es parte de la antropología-- se encuentra dentro de un campo intelectual que debe asumir la forma de un cuerpo crítico de la sociedad, sin importar la forma sociopolítica que ella tenga. Junto con muchas otras disciplinas, tales como la historia y la sociología, nuestra práctica y las instituciones donde ella se desarrollan, pueden ofrecer una mirada alternativa a la dominante respecto a la situación social, económica y política. Deben desafiar las creencias comunes en la sociedad, proponiendo lecturas alternativas a fenómenos y conceptos.

La especificidad de la arqueología y de una de sus manifestaciones sociales más concreta (como la que halla expresión en los museos), definen por supuesto un campo donde esta actividad intelectual tiene mayor propiedad y que, en pocas palabras, puede definirse como la Diversidad Cultural. En un país como el nuestro, donde domina un discurso que valora una forma de vida altamente estandarizada según modelos muy definidos, el valor de la diferencia es escaso y la diversidad cultural es apreciada únicamente por lo exótico. La ideología de masas postula como posible sólo una forma cultural, calificando a las demás como primitivas, salvajes, atrasadas o caducas.

La arqueología puede ofrecer una mirada alternativa a dichos conceptos, mostrando que históricamente han sido posibles muchas formas de vida cultural, cada una de las cuales ha seguido un derrotero completamente distinto. A la vez puede ayudar a comprender que ningún tipo de organización humana es inmutable ni perfecta.

Puesta en perspectiva antropológica, la prehistoria puede abrir el espectro de percepción social del "otro distinto"; de aquellos que no comparten la cultura dominante en el país, trátense de pueblos indígenas o de colonias de extranjeros de bajo reconocimiento social. El camino de la tolerancia y la valoración de aquellos que no son como nosotros pasa por comprender que la historia humana es una historia de múltiples diversidades.

Esto, obviamente, no implica intentar caricaturizar a las otras culturas como perfectas, armónicas con la naturaleza o, simplemente, como formas de vida mejores que la propia. La idea del "buen salvaje", de la igualdad o superioridad del otro, es solamente la otra cara del concepto del "salvaje-salvaje", y esconde en la misma medida el hecho que la diferencia cultural no puede ser evaluada en términos positivos o negativos. El distinto es únicamente distinto, sin adjetivo.

Este campo de acción social de la arqueología, cuya principal expresión se da en los museos y la divulgación en general, debe orientarse hacia el desarrollo de la capacidad crítica de las personas, y no desde la perspectiva de la sola enseñanza del público. Una exhibición, un libro o un documental, no deben ser complacientes con el espectador (Gallardo 1991); tienen que ser capaces de desafiar los conceptos de quien los ve. La información sobre la forma en que los pueblos prehistóricos vivían no debe ser entregada como un contenido más a aprender, sino que debe proponer una lectura distinta de conceptos tales como "extranjero", "indígena", "desarrollo" y "política", por mencionar sólo algunos.

Hay que dejar claro que esta posición sobre el rol de nuestra disciplina en la sociedad --que para muchos de nosotros es de hecho una forma de vida-- surge desde las condiciones específicas

en las que yo he desarrollado mi formación académica y política. En razón de esto, no creo que lo que he expuesto aquí se constituya en la única razón socialmente válida para la existencia de nuestra disciplina. Es más, me parece que la multiplicidad de aproximaciones en este campo debe ser el resultado natural de la especificidad de los diferentes grupos de interés al interior de nuestra sociedad, cada uno de los cuales puede tener razones válidas para la sustentación utópica de cualquier práctica.

En todo caso, encontrar el camino entre la práctica de los arqueólogos y el resto de la sociedad es hoy día, de cualquier forma que se quiera ver, enunciar utopías. Utopías que se enfrentan tanto a los escasos medios que disponemos los arqueólogos, a la fuerza del discurso dominante en la sociedad, como a nuestra propia apatía frente a temas como los que aquí hemos esbozado.

Santiago, Diciembre de 1993

#### REFERENCIAS

GALLARDO, F., 1991. El pasado post-moderno: Una aventura en el Precolombino (MChAP). En: Museos 10: 15-19, Coordinación Nacional de Museos.

MONTANE, J., 1972. La arqueología chilena: Su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa de tránsito al socialismo. Su futuro. Serie Documentos de Trabajo 3. Programa de Arqueología y Museos. Sede Antofagasta. Universidad de Chile.

MONTANE, J.; P. NUÑEZ, V. ZLATAR, L. NUÑEZ, B. MARINOV, J. SALAZAR, N. VERGARA & B. BUSTOS, 1972. La arqueología en el norte de Chile: Su estado actual y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo. Informe presentado en la Comisión de Ciencias Humanas del 1er. Congreso de Científicos organizado por CONICYT. Santiago.

RIVERA, M., 1972-73. A manera de introducción: Hacia una política de desarrollo integral del Departamento de Arica. Chungara 1-2: 11-16.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS. SOCIALES  
BIBLIOTECA

## EDITORIAL

Concluye el año 1993. Uno de los hitos relevantes fue la celebración del trigésimo aniversario de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA. Al transcurrir 30 años de existencia, la Sociedad quiso agradecer a los fundadores y lo materializó en un acto de reconocimiento, en el que investigadores de las promociones más jóvenes, hicieron entrega de una medalla de plata con el emblema de la Sociedad, a cada uno de los fundadores asistentes. Se quiso simbolizar el valor del vínculo intergeneracional, el respeto por la historia y el reconocimiento de la gravitación del pasado en las acciones presentes y futuras de la SChA. Hans Niemeyer F., tras agradecer en nombre de los homenajeados, hizo donación de la serie completa de planos topográficos de sitios arqueológicos relevados por él durante su vida profesional.

Punta de Tralca (9-11 octubre) acogió a 86 participantes, entre socios, egresados y licenciados de la carrera de arqueología. Fueron tres días de conversación, intercambio de experiencias y testimonios sobre tres décadas de actividad científica. No queremos entrar en el detalle de las materias analizadas, ya que los contenidos de cada una de las mesas serán editados próximamente. Sin embargo, es importante destacar algunos puntos.

Los arqueólogos de los '60 entregaron un testimonio para muchos desconocido, la historia que no está escrita y que se transmitió como una tradición oral. Permitirá hacer una recopilación de los inicios de la arqueología profesional en Chile, donde los arqueólogos de Arica, San Pedro de Atacama, La Serena, Viña del Mar, Santiago y Concepción jugaron un papel primordial.

Los '70 reflejaron el cambio del año 1973. con experiencias difíciles y amargas. Se dio espacio a los testimonios personales que necesitaban expresión y surgió el reconocimiento a arqueólogos cuya trayectoria a veces no son conocidas por los más jóvenes. Frente a recuerdos tristes, Mauricio Massone supo transmitir las vivencias positivas y alegres de las primeras generaciones de arqueólogos formados en la Universidad de Chile, entregando una perspectiva que interpretó muy bien a su generación. Hubo gratos recuerdos también por parte de los arqueólogos formados en la Universidad del Norte.

Los más jóvenes (generaciones de los '80 y '90) nos llevaron al plano de la realidad profesional y los desafíos para el futuro. Con mucha claridad y madurez plantearon los problemas del campo ocupacional, de la especialización, de la protección del patrimonio, de la inserción de la arqueología en las políticas ambientales. Temas serios, de reflexión, que nos obligan a asumir nuevas responsabilidades.

Quizás uno de los aspectos más notables fue el clima de unión y camaradería que se dio en todo momento, probablemente facilitado por el lugar escogido. Hemos recibido muchas opiniones y todas coinciden en que fue una experiencia grata, constructiva, que debiera repetirse periódicamente, como un espacio de comunicación diferente al que se abre en los Congresos. Creemos que Punta de Tralca '93 ha sido importante en la vida de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA.

De las tareas realizadas durante el año, una de las más significativas ha sido el aporte de la Comisión de Educación. Esta ha orientado su quehacer hacia el mejoramiento de la calidad de la educación escolar en prehistoria, proponiéndose actuar a nivel de textos escolares, perfeccionamiento del magisterio; la promoción de un video educativo (véase Boletín 15: 29-30). El proceso de revisión de los textos escolares de 5º Básico (único nivel de este ciclo en que se instruye en materias de prehistoria) culminó con la proposición de rectificaciones a las editoriales Santillana y Arrayán, las que acogieron las sugerencias al introducir en sus textos parte de los cambios que la Comisión proponía. Lo que hace unos meses parecía un logro se transformó en desencanto al

constatar que el texto licitado este año por el MINEDUC (Ministerio de Educación) extrañamente no contiene esas modificaciones. Los costos pesaron más que la calidad.

Con los cursos de perfeccionamiento para el magisterio la experiencia ha sido similar. Gracias a la cooperación de muchos socios (Iván Muñoz y Juan Chacama, en Arica; Agustín Llagostera, en Calama; Miguel Cervellino, en Copiapó; Gastón Castillo, en La Serena; Jorge Rodríguez, en La Ligua; Hernán Avalos, en Valparaíso; Carlos Aldunate, Fernanda Falabella, Francisco Mena y Andrea Seelenfreund, en Santiago), se preparó un curso con apoyo documental y diapositivas para ser impartido en ocho sedes. La buena voluntad de los participantes fue desperdiciada. La inserción dentro de un programa estable, reconocido, organizado por el MINEDUC, que nos parecía una alternativa efectiva y acorde a nuestra infraestructura, resultó negativa. El curso se dictó sólo en la sede Arica, al parecer gracias al contacto permanente que mantienen sus investigadores con los profesores de la región. Fallas en la difusión previa (a cargo de las secretarías ministeriales regionales), falta de estímulo en el profesorado, cronogramas que dificultan la asistencia de los profesores. En fin, diversos factores que escaparon a nuestro control.

Esperamos un resultado positivo en otra iniciativa que se ha estado impulsando durante 1993, ya que se han superado etapas importantes. Se ha elaborado el proyecto "Producción de un video educativo sobre Prehistoria de Chile y distribución a todos los establecimientos de Educación Media del país" con un pre-guion elaborado por la Sociedad. Dicho proyecto fue aprobado por el Comité Calificador de Donaciones Culturales, situación que favorece la obtención de financiamiento. A la fecha se ha conseguido un compromiso del MINEDUC para distribuir el video en los 3000 establecimientos de Educación Media que existen en el país, como también para declararlo, eventualmente, material complementario de la educación. Ya se cuenta con un tercio del financiamiento.

La experiencia de dos años de trabajo llevan a la Comisión a replantear estrategias, para lo cual está convocando a una reunión "Encuentro sobre Educación Escolar y Arqueología", con el apoyo del Centro Barros Arana de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Esto responde a la necesidad de abrir espacios de comunicación entre los agentes involucrados en el proceso educativo (profesores escolares, profesores universitarios, autoridades educacionales, periodistas, empresarios, investigadores, editoriales, agencias de publicidad) que permitan reflexionar y discutir sobre la relación arqueología/educación y delinear programas de acción coordinados y efectivos.

En el plano de los Congresos, es importante destacar que las Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (Temuco, 1991) ya han sido publicadas. Gracias a la labor editorial de Hans Niemeyer y al esfuerzo de Daniel Quiroz, se ha logrado poner a disposición de los investigadores, con poca demora, los trabajos presentados a ese evento. Por otra parte, se ha enviado la primera circular del XIII Congreso, que se realizará en octubre de 1994 en Antofagasta.

Se está retomando el reglamento de ética. El proyecto presentado en el Congreso de Valdivia (1979) no se halla oficializado. Pensamos que es necesario contar con bases claras en relación a nuestro quehacer profesional. De modo que este Directorio se ha propuesto reestudiar el anteproyecto, para someterlo a consulta y discusión de todos los socios con el objetivo de llegar a un consenso que ratifique un documento definitivo en la próxima Asamblea de Antofagasta.

No podemos finalizar este recuento anual sin referirnos a dos grandes pérdidas que ha sufrido la Sociedad en 1993, don Carlos Munizaga A. y don Juan Varela B. Ambos hicieron aportes sustanciales a la arqueología desde sus campos de estudio, la antropología social y la geología, respectivamente. Sentimos que dejan un vacío enorme, que difícilmente podremos llenar. Tanto por sus particulares intereses interdisciplinarios, que permitieron integrar sus estudios a la arqueología, como por la pérdida de seres que fueron tan queridos, grandes maestros y amigos

SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA (Periodo 1991-1994). Presidenta. Fernanda Falabella Gellona; Secretaria: Eliana Durán Serrano; Tesorero: Mauricio Massone Mezzano; Directores: Carlos Aldunate del Solar y José Berenguer Rodríguez.

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 10, Nº 17, diciembre 1993. Publicación bianual editada por la Sociedad Chilena de Arqueología. Representante Legal. Fernanda Falabella Gellona; Editor: José Berenguer Rodríguez; Editor Asociado: Luis Cornejo Bustamante. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor Casilla 3687 Tels. 695-3851 , 695-3627, Fax (562)697-2779, Santiago, CHILE. Las opiniones vertidas en este Boletín son de la exclusiva responsabilidad de quienes las emiten.